



*La
Institución
del
Matrimonio*

Por PAUL M. SADLER

Dedicación

Esta oportuna obra está dedicada a mi querida esposa, Vicki, con quien he pasado los últimos 30 maravillosos años.

**LA
INSTITUCIÓN
DEL
MATRIMONIO**

Por

PAUL M. SADLER

Autor de:

*Explorando las Inescrutables Riquezas de Cristo;
The Triumph of His Grace; Trials and Temptations;
The Historical Beginning of the Church*

BEREAN BIBLE SOCIETY
N112 W17761 Mequon Road
PO Box 756
Germantown, WI 53022-0756
(Metro Milwaukee)

Derechos de Autor, 1998

Por

BEREAN BIBLE SOCIETY
[SOCIEDAD BÍBLICA BERANA]

N112 W17761 Mequon Road

PO Box 756

Germantown, WI 53022

(Metro Milwaukee)

Primera Impresión

Biblioteca del Congreso en el Catálogo de Datos

Sadler, Paul M.

La Institución del Matrimonio

Incluye índice y referencias bibliográficas

ISBN 0-9644541-3-0

1. Biblia. 2. Gracia (Teología). 3. Enseñanza Bíblica. 4. Título.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma sin un permiso por escrito, excepto en el caso de citas breves en artículos de revista.

Traducción al español por:

FRANCISCO JOSAFAT MALDONADO TOSTADO

TODAS LAS CITAS BÍBLICAS HAN SIDO TOMADAS DE LA VERSIÓN REINA-VALERA-1909, CON LA EXCEPCIÓN DE CIERTAS CITAS ESPECIFICADAS DE LA VERSIÓN R.V.-1960.

Impreso en los EEUU

United Press Inc.

Elk Grove Village, Ill.

CONTENIDO

Introducción	8
El Esquema Original de Dios	10
Matrimonio y Celibato	21
Un Llamamiento Alto y Sagrado	32
Amor Que No Conoce Límites	43
La Herencia del Señor	54
Matrimonio, Divorcio y Segundas Nupcias	65
Notas Finales	75
Índice Bíblico	76

INTRODUCCIÓN

Afortunadamente, mi esposa y yo fuimos salvados poco después de casarnos. No pasó mucho tiempo a partir de entonces que comenzamos a ver la importancia de aplicar lo que las Escrituras tenían que decir sobre el “matrimonio” a nuestra relación. Algunos pueden ser escépticos, pero realmente funciona. Dios es el arquitecto principal que redactó el *esquema* original para la institución del matrimonio. Por lo tanto, estamos bien servidos para mantener las funciones que Él ha establecido para cada miembro de la familia. Aquellos que no lo hacen usualmente se encuentran en medio de la agitación emocional.

Aunque *cada* matrimonio experimenta altos y bajos, una unión centrada en Cristo resistirá la prueba del tiempo. Una palabra que resume una relación construida en la Palabra de Dios— *¡compromiso!* Un esposo y una esposa pueden encontrarse en el ojo de la tormenta, pero si están comprometidos el uno con el otro, la prueba de su fe solo fortalecerá su matrimonio.

Esta oportuna exposición apareció originalmente en la *Berean Searchlight*, donde recibió una recepción tan cálida que se nos solicitó imprimirla en el formato actual. Al lector también le resultará interesante que hayamos *agregado* una sección para aclarar aún más cómo es que Romanos 7 y 1Corintios 7 se corresponden entre sí.

Tanto jóvenes como adultos deberían estar interesados en saber más sobre el diseño de Dios para la relación matrimonial. Por lo tanto, oramos fervientemente para que este débil esfuerzo por poner la pluma en la página enriquezca la vida de muchos para alabanza de Su gloria.

— Pastor M. Sadler

Milwaukee, Wisconsin
Octubre 12, 1998

El Esquema Original de Dios

Se ha dicho correctamente que existe una gran diferencia entre un hogar cristiano y un lugar donde viven los cristianos. Simplemente porque varios miembros de la familia conocen al Señor no significa necesariamente que haya paz, armonía y un clima espiritual en ese hogar. Desafortunadamente, estamos presenciando algunas tendencias muy preocupantes hoy en lo que respecta al hogar cristiano. Seamos realistas, muchos matrimonios están en problemas y gran parte del consejo impío dado por el mundo *no es sólido*.

El Sr. James Weed, del *National Center for Health Statistics [Centro Nacional de Estadísticas de Salud]*, ha determinado que los recién casados tienen hoy más del 50% de posibilidades de divorciarse en algún momento en el futuro. Aunque los estudios difieren, se estima que la tasa actual de matrimonios que terminan en divorcio es la siguiente: Primer año de matrimonio: 61.6% termina en divorcio, cinco años: 51.9% y diez años: 40%. Esas son sombrías estadísticas, que deberían hacer que cada uno de nosotros haga la pregunta: ¿Qué se puede hacer para cambiar el rumbo?

La solución es realmente bastante simple; debemos someternos al Autor y Finalizador de nuestra fe, quien *diseñó* el matrimonio en el principio. Por supuesto, el escéptico señala rápidamente que no hay respuestas fáciles para problemas matrimoniales profundamente arraigados. Todos hemos escuchado decir: “No lo entiendes”. Bueno, después de veinte años de asesorar a las parejas, todo se reduce a esto: orgullo, terquedad, carnalidad y la *incapacidad* de aplicar las funciones de Dios en la relación matrimonial.

El objetivo de cada pareja casada, de hecho, cada hogar cristiano, debe ser hacer de Cristo la Cabeza, el Consejero y el Guía. Barbara B. Hart ha capturado la esencia misma de esto en su himno titulado “*A Christian Home*” [“*Un Hogar Cristiano*”].

¡Oh, danos hogares! Con madres y padres piadosos,
Quienes siempre colocan su esperanza y confianza en Él;
Cuya tierna agitación de paciencia nunca molesta,
Cuya calma y valor los problemas no pueden atenuar;
Un hogar donde cada uno encuentre alegría al servir a
los demás,
Y el amor aún brille aunque los días sean oscuros y
sombrios.
¡Oh Señor, nuestro Dios, nuestros hogares son Tuyos
para siempre!
Confiamos en Ti sus problemas, trabajo y cuidado;
Sus lazos de amor ningún enemigo pueda cortar,
Si Tú estás siempre Señor y Maestro allí:
Sé Tú el centro de nuestro menor esfuerzo—
Sé Tú nuestro Huésped, nuestros corazones y hogares
para compartir”.

Tenga en cuenta que el hogar cristiano está lejos de ser un ambiente perfecto. ¿Por qué? Allí viven pecadores imperfectos—pecadores que son salvados por la *gracia de Dios*. Debe ser un lugar donde los esposos y las esposas deseen ser conformados a la imagen de Cristo y cuando surjan problemas y tengan la seguridad de que lo harán, vayan *juntos* a la Palabra de Dios para encontrar una solución *bíblica*.

LA RELACIÓN MATRIMONIAL

“Sujetados los unos á los otros en el temor de Dios. Las casadas estén sujetas á sus propios maridos, como al Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia; y él es el que da la salud al cuerpo. Así que, como la iglesia está sujeta á Cristo, así también las casadas lo estén á sus maridos en todo. Maridos, amad á vuestras mujeres, así como Cristo amó á la Iglesia, y se entregó á Sí Mismo por ella” (Ef 5:21-25).

Supongamos por un momento que usted es dueño de una vieja camioneta Chevrolet con la que ha tenido problemas. Le consultas al vecino de al lado, que es mecánico aficionado, pero está completamente desconcertado. Entonces la llevas al taller donde haces la mayoría de tus reparaciones. Sin embargo, ellos también están perdidos en cuanto al problema. Finalmente, llamas al concesionario GM, donde compraste el vehículo. El concesionario representa a la compañía que diseñó y construyó la camioneta. Por lo tanto, resuelven rápidamente el problema, simplemente porque *diseñaron* y *ensamblaron* las piezas que originalmente entraron en el vehículo.

Ya que Dios *diseñó* la institución del matrimonio, ¿no sería prudente consultarlo acerca del plan de la relación matrimonial? Dios ha establecido roles dentro de la relación que, si se obedecen, finalmente traerán felicidad matrimonial. Aunque esto pueda parecer bastante simplista, la mayoría de los problemas matrimoniales se remontan al incumplimiento de estas pautas. Por lo tanto, los esposos y las esposas deben preguntarse si están *cumpliendo* su papel dado por Dios.

Los esposos deben amar a sus esposas con un amor sacrificial, y al hacerlo, emulan el amor de Cristo por Su Iglesia. Las esposas, por otro lado, deben someterse a sus esposos, lo que simboliza la sumisión de la Iglesia a Cristo. Como veremos, esto no significa que deba arrastrarse a los pies de un marido que puede haber confundido su papel con el de un tirano. Antes de entrar en esta discusión, quizás deberíamos examinar algunos principios generales que Dios ha establecido con respecto a la relación matrimonial.

a. El Genio Creativo de Dios

“Y dijo Dios: Hagamos al hombre á nuestra imagen, conforme á nuestra semejanza...Y crió Dios al hombre á Su imagen, á imagen de Dios lo crió; varón y hembra los crió. Y los bendijo Dios; y díjoles Dios: Fructificad y multiplicad, y henchid la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (Gn 1:26-28).

Que el hombre fue creado a imagen de Dios es importante por varias razones. Ante todo, Dios es una *trinidad*—Padre, Hijo y Espíritu Santo. Cuando Dios moldeó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz el aliento de vida, lo creó un ser tricotómico—cuerpo, alma y espíritu. Segundo, Dios posee las características de *personalidad*, por lo tanto, cuando el hombre salió de Su mano, lo creó con un *intelecto*, *emociones* y *voluntad*.

En estos dos sentidos, en general, se podría decir correctamente que el hombre y la mujer son creados *iguales*. Tanto la mujer como el hombre son seres tricotómicos. Además, ella posee una personalidad. Pero

aquí es donde la igualdad da paso a la diversidad. En muchos sentidos, los hombres y las mujeres son tan diferentes como los copos de nieve. En cuanto a los roles que Dios les dio al hombre y a la mujer para mantenerse en el matrimonio, son igualmente importantes, pero *no* son lo mismo.

Con esto en mente, debemos notar del pasaje anterior que “...á imagen de Dios lo crió; varón y hembra los crió”. En otras palabras, la mujer *también* es creada a Su imagen y abusar de ella de cualquier manera, ya sea física o emocionalmente, es mostrar *desprecio* por la imagen de Dios.

Pedro dice: “Semejantemente, habita con ellas [vuestras esposas] según ciencia...” (1P 3:7). Es responsabilidad del esposo *saber* todo lo que hay que saber sobre su esposa. Debería estar familiarizado con todo lo que ella teme y ser especialmente astuto con respecto a sus gustos y disgustos. Un esposo también debe ser sensible a la composición *emocional* de su esposa, que es considerablemente diferente a la suya.

A menudo muestra sus emociones abiertamente y puede llorar simplemente leyendo una triste novela. ¡Así es como Dios la hizo! Los maridos que gritan cruelmente: “¡Contrólate, estás haciendo el ridículo!” Son glotones para el castigo. Tal insensibilidad generalmente dejará a un esposo buscando las palabras de disculpa correctas más tarde. Una palabra para los sabios aquí debería ser suficiente. La memoria de una mujer es como la de un elefante—nunca olvida esas palabras irreflexivas y acciones desagradables. ¡Un marido será viejo y canoso, solo para recordar de vez en cuando lo insensible que era hace treinta años! Las cicatrices emocionales, como las cicatrices físicas, son *permanentes*.

Pedro agrega que los esposos deben honrar a sus esposas “...como á vaso más frágil...” (Vers. 7b). Sé que esto no es políticamente correcto hoy, pero una mujer no es físicamente igual a un hombre. Dios nunca tuvo la intención de que levantara un press de banca de noventa kilos. Por lo tanto, los esposos deben ser conscientes del hecho de que cuando esperen que sus esposas tiren de su parte de la carga, no significa que deba empujar una carretilla llena de concreto en una obra de construcción. Tampoco debería esperarse que arroje un saco de papas de cincuenta kilos sobre su hombro y la lleve al sótano. Los dones y habilidades de la mujer se encuentran en un área completamente diferente.

Recordarán que cuando Dios puso a nuestros primeros padres en el Jardín, les *dio* dominio “en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra”. Esto indica que la mujer es tan *inteligente* y capaz de tomar decisiones como el hombre. Pero es útil comprender que los hombres y las mujeres piensan de manera diferente. Aunque el resultado aún no está claro, la ciencia médica ha descubierto que los hombres tienden a pensar con solo la mitad de su cerebro a la vez, mientras que las mujeres usan todo el hemisferio.

Esto puede explicar por qué los hombres son tan *enfocados*. Señoras, ¿han notado que cuando su esposo lee el periódico es como hablar con una pared de ladrillos? Cariño, ¿cómo estuvo tu día en la oficina? ¡Bien! ¿Llamaste a tu hermana hoy acerca de la cena de este fin de semana? ¡No! Tu hijo se cayó de un árbol hoy y se rompió una pierna. ¡Qué bien! ¡*Él está enfocado!*

La mente de una mujer es como un *escáner*. Puede manejar tres o cuatro cosas a la vez y hacerlas todas bien. Si estamos planeando un viaje, generalmente estoy

estudiando el atlas de carreteras, ajeno a todo lo que sucede a mi alrededor— ¡Estoy enfocado! Luego está mi esposa; ella lava los platos, habla por teléfono con la perrera y señala a nuestro hijo más joven para que no olvide su tarea en el mostrador. Ella repasa los preparativos para el viaje en su mente cada hora en punto. Sin embargo, debo admitir que al llegar a nuestro destino, generalmente soy el primero en decir: “¡Creo que olvidé mi rasuradora!” A lo que mi esposa responde suavemente desde la otra habitación: “Está en el compartimento trasero de la maleta azul” ¡Es buena!

Entonces, si una esposa comprende que su esposo no necesariamente la ignora, sino que simplemente se concentra, le ahorrará una gran cantidad de *frustración*. Ella debe aprender la importancia de llamar su atención primero, antes de abordar los problemas mundiales. Luego, el esposo que ayuda a su esposa con la lista mental de las cosas que necesita lograr pronto ganará su afecto. Esto puede parecer un asunto pequeño para algunos, pero si los esposos y las esposas están *atentos* al hecho de que funcionan en diferentes longitudes de onda, aliviará enormemente la tensión dentro de la relación matrimonial.

b. Marchándose y Uniéndose

“Y JEHOVÁ Dios hizo caer sueño sobre Adam, y se quedó dormido: entonces tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar; Y de la costilla que JEHOVÁ Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y trájola al hombre. Y dijo Adam: Esto es ahora hueso de mis huesos, y carne de mi carne: ésta será llamada Varona, porque del varón fué tomada. Por tanto, dejará el hombre á su padre y á su madre, y allegarse ha á su mujer, y serán una sola carne” (Gn 2:21-24).

Al quitar una costilla del costado de Adán, Dios creó a la mujer. Curiosamente, la palabra hebrea “costilla” aquí es *plural* y literalmente denota “*el lado* de Adán”. En resumen, Dios quitó *ambos*, hueso y carne del lado del hombre y creó a la mujer. Por lo tanto, Adán dice: “Esto es ahora hueso de mis huesos, y carne de mi carne: ésta será llamada Varona”. Adán (Heb. Hombre *Ish*) reconoció que la mujer (Heb. *Ishshá*) fue tomada de él, y como él, ella también era una *persona*. Por lo tanto, la mujer era una ayuda adecuada para el hombre, una persona que sería un *complemento* perfecto para él. En el sentido más *completo* de la palabra, ella completa al hombre física, emocional y espiritualmente. También debemos señalar aquí que, por *orden* de creación, se le da al hombre la posición de *jefe*.

Además del genio creativo de Dios, ordenó la institución del matrimonio. El matrimonio no fue producto del hombre primitivo que a menudo es representado arrastrando a una mujer por el pelo con una mano y llevando un garrote en la otra. Por supuesto, el evolucionista cree que este es el comienzo de una relación monógama. La humanidad ha establecido muchas instituciones; sin embargo, el matrimonio no es uno de ellos.

Fue Dios quien diseñó la relación matrimonial y nos dio las regulaciones para gobernarla. De hecho, Dios mismo acompañó a la primera novia por el pasillo (“y la trajo al hombre”) y se la presentó a su futuro esposo. Por lo tanto, el matrimonio “no es para entrar en él de manera imprudente ni a la ligera; sino con reverencia, discreción, consciente y en el temor de Dios”.

“Por esto dejará el hombre á su padre y á su madre, y se allegará á su mujer, y serán dos en una carne” (Ef 5:31).

Esta cita particular del apóstol Pablo está tomada directamente del Libro del Génesis. Aunque vivimos en la dispensación de la Gracia, el Espíritu Santo nos recuerda que el modelo del matrimonio sigue siendo el *mismo*. La primera regla general para comenzar la relación matrimonial con el pie derecho es lo que se ha llamado el proceso de “marchándose y uniéndose”. El Señor es muy claro en que el hombre y la mujer deben *dejar* a su padre y a su madre, es decir, ya no son directamente responsables ante ellos.

En base a este pasaje, mi esposa y yo instruimos constantemente a nuestros hijos cuando llegaron a ser mayores de edad, que son más que bienvenidos a quedarse en casa mientras lo elijan. Sin embargo, el día que se casen, ya no se les permite vivir en casa. Por supuesto, si su casa se incendiara, serían más que bienvenidos a regresar a casa hasta que pudieran hacer otros arreglos de vivienda. Estamos hablando de regresar permanentemente a casa para vivir. Y, por supuesto, siempre son bienvenidos.

Esto puede parecer bastante duro, pero hay dos buenas razones para esta regla. Primero, una vez que un adulto joven experimenta su independencia, está menos inclinado a obedecer los deseos de sus padres si regresan a casa. En resumen, les enseña *responsabilidad*. En segundo lugar, les da más *incentivos* para que su matrimonio funcione, si entienden que no pueden volver corriendo a casa a la primera señal de un problema.

Cuando los recién casados se unen en los santos lazos del matrimonio, están creando un *nuevo* hogar. Por lo tanto, el mejor regalo de boda que las madres y los padres pueden dar a sus hijos el día de su boda ¡ES DEJAR IR! Siempre serán mamá y papá, que merecen amor y respeto, pero *nunca* deben interferir. Habrá momentos en que los recién casados buscarán naturalmente el consejo de sus padres, y los padres deben estar listos para ayudar. Pero también deben estar preparados para aceptar el hecho de que sus hijos pueden sentir que el consejo que se les da no es apropiado para su hogar.

Las tres áreas más comunes de problemas matrimoniales que enfrentan las parejas jóvenes durante los primeros cinco años de matrimonio se centran en *la familia, las finanzas y la intimidad*. A veces es difícil mantenerse alejado y ver a sus hijos dirigirse en curso a un choque con la realidad, pero siempre es mejor, como padre, seguir las pautas de la Palabra de Dios, a pesar de que la experiencia puede ser una tarea difícil.

Matrimonio y Celibato

El *hogar* es la base de la sociedad, el gobierno y la Iglesia. Si el hogar está bajo ataque, ya sea desde adentro como resultado del pecado o desde afuera debido a Satanás, afectará adversamente todos los estratos de las relaciones humanas. Para aquellos que puedan cuestionar esto, simplemente consideren los males de nuestra propia nación—inmoralidad, abuso, SIDA, aborto, asistencia social, delincuencia juvenil, suicidio adolescente, etc. Incluso la caída de Roma puede atribuirse a una decadencia *moral* desde adentro. El mundo es una enfermería de tristeza. Lamentablemente, sin embargo, muchos de estos mismos problemas también afectan a los hogares cristianos.

Esto me recuerda la vez en que Vince Lombardi, el entrenador en jefe de los Green Bay Packers, levantó una pelota de fútbol en el aire ante su equipo profesional y dijo: “¡Caballeros, esto es un *balón de fútbol!*” En otras palabras, de vuelta a lo *básico*. ¡Buen consejo! Tal vez alguien necesite ponerse de pie ante la casa de Dios y sostener una Biblia en el aire y gritar: “¡Hermanos, esta es una *Biblia!*” Por supuesto, el punto sería desafiar a los creyentes a volver a los *fundamentos* del plano original que Dios estableció para el hogar.

“Cuanto á las cosas de que me escribisteis, bien es al hombre no tocar mujer. Mas á causa de las fornicaciones, cada uno tenga su mujer, y cada una tenga su marido” (1Co 7:1, 2).

Decir que el apóstol Pablo tenía las manos llenas con los corintios sería un eufemismo. Estaban metidos en más problemas que uno pequeño pasando por sus terribles dos años. La frase: “Cuanto á las cosas de que me escribisteis”

sugiere que el apóstol había pasado la mayor parte de seis capítulos tratando con las acciones carnales de estos miembros del Cuerpo de Cristo. Con esos asuntos puestos a descansar, Pablo ahora aborda sus preguntas con respecto *al matrimonio* y el tema de las cosas ofrecidas a los ídolos.

Aparentemente, hubo algunos en esta asamblea que perdonaron la práctica de la *fornicación*, lo que alarmó a algunos de los hermanos—y con razón. Aunque la inmoralidad era común entre los griegos, este era un comportamiento *inaceptable* para un creyente en Cristo. La fornicación normalmente se asocia con las relaciones prematrimoniales, pero la palabra griega original *porneía* va mucho más allá de este significado e incluye todo tipo de perversión sexual imaginable. Se extiende desde relaciones incestuosas hasta homosexuales y todo lo ilícito en el medio. Por ejemplo:

“De cierto se oye que hay entre vosotros *fornicación*, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los Gentiles; tanto que alguno tenga la mujer de su padre. Y vosotros estáis hinchados, y no más bien tuvisteis duelo, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que hizo tal obra” (1Co 5:1, 2).

“Como Sodoma y Gomorra, y las ciudades comarcanas, las cuales de la misma manera que ellos habían *fornicado*, y habían seguido la carne extraña, fueron puestas por ejemplo: sufriendo el juicio del fuego eterno” (Judas 7).

La respuesta de Dios a este pecado es el *matrimonio*. Por lo tanto, para evitar la fornicación, el apóstol declara claramente: “cada uno tenga *su* mujer, y cada una tenga *su* marido”. El matrimonio ofrece una *protección* contra la

tentación, la enfermedad y los sentimientos de culpa. Desde el principio, Dios siempre ha querido un hombre para una mujer. Pero, ¿cómo explicamos el hecho de que Abraham, Jacob, Moisés y David tuvieron múltiples esposas? Salomón tenía un gran harén, que incluía setecientas esposas y princesas, y trescientas concubinas, la mayoría de las cuales servían como esposas.

Aquí tenemos un asunto de la voluntad directiva y permisiva de Dios. Mientras que un caso fuerte podría ser hecho de la cultura oriental para tener más de una esposa, el hecho es que el Señor mismo dice: “Y él respondiendo, les dijo [a los Fariseos]: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, macho y hembra los hizo, Y dijo: Por tanto, el hombre dejará padre y madre, y se unirá á su *mujer*, y serán dos en una carne? Así que, no son ya más dos, sino una carne: por tanto, lo que Dios juntó, no lo aparte el hombre” (Mt 19:4-6).

Note que el Señor usa la forma singular “esposa”, no “esposas”. Esto también se confirma a través de Su apóstol aquí en Corintios, “cada uno tenga *su mujer*”. Aunque Dios *permitió* la práctica de tener más de una esposa en el pasado, aquellos que pisaron estas aguas traicioneras normalmente vivieron para arrepentirse. Estos arreglos casi siempre inflamaban los fuegos de *los celos*. En algunos casos, incluso causaron una desviación de la voluntad conocida de Dios.

Cuando Agar concibió a Ismael, Sara se *enfureció*: “Y él [Abraham] cohabitó con Agar, la cual concibió: y cuando [Sarah] vio que había concebido, miraba con *desprecio* á su señora [amante]” (Gn 16:4).

Probablemente, un pequeño porcentaje de los matrimonios de Salomón fueron motivados políticamente,

lo que significa que algunas de sus esposas fueron solo de nombre. Sin embargo, cuando se casó tontamente fuera de la casa de Dios, sus esposas *gentiles* lo hicieron apartarse de los caminos del Señor. “Y ya que Salomón era viejo, sus *mujeres inclinaron su corazón* tras dioses ajenos; y su corazón no era perfecto con JEHOVÁ su Dios, como el corazón de su padre David...E hizo Salomón lo malo en los ojos de JEHOVÁ, y no fué cumplidamente tras JEHOVÁ como David su padre” (1R 11:4, 6).

A pesar de las deficiencias y fallas de los patriarcas y los profetas, Dios a menudo usó sus circunstancias para promover Sus planes y propósitos. De modo que, incluso a través de nuestras imperfecciones, Él será finalmente glorificado. Pero por nuestro *bien*, siempre es preferible permanecer en el *centro* de Su voluntad.

“Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo: empero cada uno tiene su propio don de Dios; uno á la verdad así, y otro así. Digo pues á los solteros y á las viudas, que bueno les es si se quedaren como yo. Y si no tienen don de continencia, cásense; que mejor es casarse que quemarse” (1Co 7:7-9).

Las declaraciones de Pablo: “Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo” y “bueno les es [los solteros y las viudas] si se quedaren como yo [es decir, soltero]” han hecho que algunos concluyan que el apóstol vio el matrimonio con desprecio. Sin embargo, creemos que este cargo no tiene ningún mérito. Existe un consenso general de que antes de recibir su apostolado, Pablo se había casado, pero luego perdió trágicamente a su esposa. Esta suposición se basa en su declaración de que había sido un *fariseo*. Según los historiadores, era obligatorio que uno se casara para pertenecer a esta secta.

El problema aquí es por qué Pablo parece estar alentando a los creyentes en Corinto a permanecer *solteros*. La solución al problema se encuentra en el versículo 26:

“Tengo, pues, esto por bueno á causa de la necesidad que apremia, que bueno es al hombre estarse así. ¿Estás ligado á mujer? no procures soltarte. ¿Estás suelto de mujer? no procures mujer. Mas también si tomares mujer, no pecaste...pero aflicción de carne tendrán los tales; mas yo os dejo”.

La frase clave aquí es *“la necesidad que apremia”*. Pablo los amonesta como padre que, dadas las circunstancias, les conviene *no* casarse si no están unidos. La sangre de los mártires ya había comenzado a correr por las calles del mundo antiguo y el apóstol sabía que la *persecución* pronto se intensificaría. La historia atestigua que muchos cristianos incluso buscaron refugio en las *catacumbas*.¹ En aquel entonces, costaba algo nombrar el nombre de Cristo, como se ve en las palabras de Pablo a los santos de Tesalónica: “Tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, de vuestra paciencia y fe en *todas vuestras persecuciones y tribulaciones que sufrís*” (2Ts 1:4).

Pablo sabía que las parejas sufrirían cuando los maridos cristianos fueran llevados y echados a los leones. Entonces, en tiempos de persecución, es mejor permanecer *soltero*. Así, la sabiduría dice: “¿Estás suelto de mujer? no procures mujer”. Pablo agrega: “Y si no tienen don de continencia, cásense; que mejor es casarse que quemarse”, es decir, con deseo *lujurioso*. Curiosamente, aquellos que se casan en esos momentos no han pecado. Pero se dejan susceptibles a sufrir problemas en la carne a manos de los malhechores (1Co 7:9, 27, 28).

Entonces, Pablo no es el ogro que algunos creen que es; simplemente estaba preocupado por el *bienestar* de los santos. El apóstol mantuvo la institución del matrimonio en la más alta estima, refiriéndose a ella como un *don*. “Empero cada uno tiene su propio don de Dios; uno á la verdad así, y otro así” (1Co 7:7). En su mayor parte, creemos que es la voluntad de Dios que hombres y mujeres se casen. Por supuesto, hay excepciones a la regla.

Pablo dice: “uno á la verdad así, y otro así”. En otras palabras, algunos tienen el don del matrimonio, mientras que otros tienen el don del celibato. Los que tienen el último don reciben una medida especial de gracia para permanecer *solteros*. Como sabemos, el celibato siempre se ha asociado estrechamente con monjes religiosos o sacerdotes que viven enclaustrados. Sin embargo, si aquellos que participan piadosamente en estas órdenes religiosas no tienen el don del celibato, inevitablemente terminará en *inmoralidad*. Los últimos diez años más o menos solo han servido para resaltar la precisión de esta última declaración como un escándalo tras otro que ha sido noticia de primera plana.

El verdadero celibato es un *don* de Dios. Quienes poseen este don no desean casarse. Esto también se aplica a aquellos que nunca se vuelven a casar después de la muerte de su pareja. Encuentran suficiencia *en Cristo* y normalmente se contentan perfectamente con vivir solos. Las Escrituras dicen respecto a esto: “la doncella tiene cuidado de las cosas del Señor, para ser santa así en el cuerpo como en el espíritu...” Mientras que la mujer casada se contenta con un matrimonio centrado en Cristo, la mujer soltera encuentra satisfacción consagrándose *totalmente* a las cosas del Señor.

Tenía una tía que personificaba lo anterior. Ella era tan *pura* como la nieve recién caída. El día que mi esposa y yo nos salvamos, nos apresuramos a visitar a nuestras familias convencidos de que todos estarían tan entusiasmados con nuestra conversión como nosotros. Por supuesto, la mayoría de ellos pensó que teníamos una conmoción cerebral por algún tipo de caída. La respuesta de mi tía fue de *júbilo*, seguida de estas palabras: “He estado orando por ti y por Vicki todos los días durante tres años para que llegaras a conocer a Cristo”. ¡Esas palabras no eran ociosas, lo decía en serio! Ella agregó: “ahora voy a orar para que Dios te llame al servicio a tiempo completo”. Bueno, supongo que podrías decir que somos los frutos de la vida de oración de mi tía.

Pero, ¿cómo se determina si tienen el don del matrimonio? Dado que el celibato es la excepción a la regla, esto es relativamente fácil de determinar. Los que tienen este don *desean* casarse. Se sienten incómodos con la idea de estar solteros el resto de su vida. Los solteros suelen pasar mucho tiempo soñando (con razón) acerca de algún día tener su propia casa y, finalmente, una familia. Y tanto los hombres como las mujeres jóvenes casi siempre sentirán que la vida los está pasando si no se casan antes de los 22 años. En resumen, aquellos que tienen el don del matrimonio generalmente se *consumen* con el pensamiento.

PREPARACIONES PARA EL MATRIMONIO

Normalmente, el procedimiento para elegir la pareja adecuada para la vida comienza con el pie equivocado. El consejo del mundo es más o menos así: apariencia, compatibilidad, educación y estado financiero. Desafortunadamente, la Iglesia ha estado tan influenciada por el mundo en estos días que los creyentes también

parecen tener la idea de que estos factores aseguran una relación matrimonial feliz.

Considere *la apariencia* por un momento. A las 2:30 a.m. importará muy poco que un esposo sea alto, moreno y guapo cuando la primogénita grita a todo pulmón. Y es más o menos a este mismo tiempo que la visión de belleza con la que se casó con el cabello largo y suelto hasta la cintura se lo haya cortado por consideraciones prácticas. Bueno, ¿no es la *compatibilidad* seguramente una necesidad? ¿No es esencial tener los mismos gustos y disgustos? Pero, ¿qué beneficio hay si tanto el esposo como la esposa son expertos en informática o disfrutan jugando al tenis cuando el sostén de la familia llega a casa para informarle a su esposa que perdió su trabajo porque la compañía se redujo?

Ahora, por favor, no me malinterpreten, no tiene nada de malo tener los mismos intereses o una buena educación o ser financieramente responsable. Estas cosas son realmente recomendables, pero *los creyentes* que los hacen la base de su relación matrimonial son como el hombre que construyó su casa sobre la arena. “Y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, é hicieron ímpetu en aquella casa; y cayó, y fué grande su ruina”.

Los creyentes en Cristo deben comenzar su búsqueda por el Sr. o la Sra. Perfecta de acuerdo con el patrón de la Palabra de Dios. Los cuatro elementos esenciales para un matrimonio centrado en Cristo son: salvación, espiritualidad, convicciones y la voluntad de resolver los problemas bíblicamente. La salvación es la primera necesidad, simplemente porque los creyentes no deben ser unidos de manera desigual a los no creyentes. Es la

voluntad de Dios que los creyentes solo se casen *en el Señor*.

“...libre es: cátese con quien quisiere, con tal que sea en el Señor” (1Co 7:39).

“No os juntéis en yugo con los infieles: porque ¿qué compañía tiene la justicia con la injusticia? ¿y qué comunión la luz con las tinieblas?” (2Co 6:14).

Aquellos que violen estos claros mandatos solo acumularán *tristeza* sobre sí mismos. Una joven puede tener buenas intenciones de alcanzar a su prometido para Cristo después de que se casen, pero esto rara vez es el caso. El hecho es que el incrédulo normalmente atrae al creyente a las cosas del mundo. A través de los años, varias mujeres piadosas compartieron conmigo que lo que más lamentaban en la vida era casarse con un incrédulo. Casi todas dijeron que no era que sus esposos no fueran buenos proveedores; lo eran, pero *no* había comunión con ellos en el evangelio. ¡Desobedecer la Palabra de Dios siempre tiene *consecuencias*!

Aunque no es un prerrequisito bíblico que una pareja matrimonial tenga las otras tres gracias espirituales, sí proporcionan los medios a través de los cuales la relación funcionará sin problemas. Por ejemplo, si una joven es una creyente de la gracia y se casa con un Bautista declarado, naturalmente tiene *convicciones* muy fuertes de que deben asistir a una Iglesia Bautista. En sus palabras, nació bautista, fue criado bautista y morirá bautista. Por supuesto, el problema solo se complica cien veces cuando aparecen los pequeños. ¿Qué se les debe enseñar—bautista o doctrina de la gracia?

La esposa podría comprometerse, pero esto va en contra de sus convicciones, que son tan profundas como

las de su esposo. Podrían asistir a diferentes iglesias, pero esto divide a la familia. Otra opción sería quedarse en casa; sin embargo, las Escrituras nos enseñan que no debemos abandonar la reunión de nosotros mismos. ¡Con esto concluyo!

Un Llamamiento Alto y Sagrado

Me encontré con una historia divertida hace poco tiempo sobre una niña llamada Suzie que tenía cuatro años. Suzie asistió a la guardería y un día le contaron la historia de *Blanca Nieves* por primera vez en su vida. Estaba tan emocionada que no podía esperar a llegar a casa para contarle a su madre.

Suzie dio una actuación teatral impresionante mientras contaba la historia de cómo el Príncipe Azul llegó en su caballo blanco y besó a Blanca Nieves de vuelta a la vida. Luego, Suzie hizo una pausa y dijo: “Entonces, ¿sabes qué pasó?” A lo que su madre respondió: “Sí, vivieron felices para siempre”. “¡No, se casaron!” Suzie mencionó una verdad profunda. Es decir, casarse y vivir felices para siempre no son necesariamente sinónimos. Pero pueden serlo si tan solo *aplicamos* el consejo de la Palabra de Dios.

Dentro de la relación matrimonial, Dios ha establecido roles para asegurar la *armonía*. Los esposos reciben instrucciones de *amar* a sus esposas, mientras que a la esposa se le da el papel de *sumisión*. Aunque estos roles son igualmente importantes, *no* son lo mismo. Al esposo, por orden de la creación, se le da la posición de *jefe*. En otras palabras, fue creado *primero*. Así, la cabeza de la mujer es el hombre.

Las Escrituras dicen claramente: “Porque el varón no es de la mujer, sino la mujer del varón. Porque tampoco el varón fué criado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón” (1Co 11:8, 9). El pastor Stam una vez compartió conmigo, después de cincuenta años de servicio, que fue su observación que “las mujeres cristianas espirituales no tienen absolutamente ningún

deseo de luchar contra el hombre por su *autoridad* y *responsabilidad* dada por Dios. Quieren que él tome la delantera”.

Además, cuando el maligno apareció en el jardín para tentar a Eva, es habitualmente representado como que Adán estaba dando un tranquilo paseo entre los árboles del jardín, mucho más allá del alcance del oído. Sin embargo, un examen más detallado de la narración revela que él estaba de pie *junto* a su esposa (Gn 3:6). El tentador tapó completamente los ojos de la mujer, *engañándola* para que pensara que estaba haciendo lo correcto al comer la fruta prohibida. Adán, por otro lado, *no fue engañado*, sino que pecó *voluntariamente* contra Dios. Quería ser como Dios, saber la diferencia entre el bien y el mal.

Por lo tanto, es más probable que la mujer se vea arrastrada a un *esquema engañoso* que el hombre. Eso no quiere decir que los hombres no puedan ser engañados, pero, la mayoría de las veces, el hombre verá a través de un engaño. Entonces, una esposa piadosa que entienda la *Caída*, que agrega otra dimensión a la jefatura del hombre, encontrará una *salvaguardia* divina integrada en el liderazgo de su esposo.

SUMISIÓN

“Sujetados los unos á los otros en el temor de Dios. Las casadas estén sujetas á sus propios maridos, como al Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es Cabeza de la Iglesia; y Él es el que da la salud al Cuerpo. Así que, como la Iglesia está sujeta á Cristo, así también las casadas lo estén á sus maridos en todo” (Ef 5:21-24).

Estamos a punto de pisar terreno donde la mayoría de los pastores temen pisar. El terreno del que hablamos es el

papel de *sumisión* de la mujer. El término “estar sujetas” gr. *jupotásso* es “principalmente término militar, ordenar abajo, que denota clasificar u organizar”. Por supuesto, la Iglesia ha sido tan influenciada por el mundo que ha cedido a la filosofía de que cualquier forma de sumisión es degradante. Hoy se nos dice que el papel de sumisión de la mujer la hace inferior y, por lo tanto, su papel es menos importante. De ahí la lucha por la igualdad de derechos. En realidad, nada podría estar más lejos de la verdad. El problema radica en nuestra comprensión del término sumisión.

Por ejemplo, cada vez que asiste a un servicio de adoración, usted se está *sometiendo* al ministerio de un pastor. Cada vez que entras por la puerta donde trabajas, te estás colocando *bajo la autoridad* de otro. Cada vez que conduce por la carretera, *se somete* a las leyes de circulación. Cada vez que paga sus impuestos federales sobre la renta, *se somete* a los poderes gubernamentales que sean.

Pregunta: ¿Lo anterior sugiere que usted es inferior, es decir, menos inteligente, menos adecuado o menos valioso? ¡No! Verás, la sumisión tiene que ver con el *orden*. Es la *lubricación* la que reduce la fricción entre las relaciones. Hace que las cosas funcionen sin problemas en el hogar, la Iglesia, el gobierno y la sociedad. Imagínese si un grupo grande dentro de una congregación deseara predicar todos los domingos por la mañana. La *confusión* pronto haría que la asamblea cerrara sus puertas. Como puede ver, la sumisión juega un papel muy importante en nuestras vidas.

Aunque una esposa puede ser tan capaz como su esposo con respecto a los asuntos en el hogar, Dios le ordena que se ponga bajo su cuidado vigilante. Dudamos

de que haya una esposa cristiana leyendo estas líneas que disputaría la Jefatura de Cristo sobre la Iglesia. Como miembros del Cuerpo de Cristo, nos hemos colocado *voluntariamente* bajo Su autoridad. “Así que, como la iglesia está sujeta á Cristo, así también las casadas lo estén á sus maridos en todo” (Ef 5:24). Por lo tanto, el papel de la esposa de sumisión a su esposo es una *representación* divina de una verdad mucho más elevada.

Estoy seguro de que me quemarán en la hoguera por esto, pero en un hogar centrado en Cristo, la *primera* responsabilidad de la mujer es con su familia. Pablo dice: “Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte... maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la Palabra de Dios no sea blasfemada” (Tito 2:3-5 VRV-1960).

El papel de *ama de casa* es un llamado alto y sagrado. Aquí hay otra área donde el mundo ha llevado a la comunidad cristiana por el camino *equivocado*. Lamentablemente, cuando las madres cristianas se ven cuestionadas sobre su sustento, en el momento en que dan su título profesional de “ama de casa”, son *menospreciadas* casi de inmediato. “¿Quieres decir que no trabajas?” “¿Cómo le hacen para hacer los gastos básicos?” “¿Alguna vez has trabajado?” “¿Seguramente planeas ayudar en algún momento?” Estas son declaraciones desafortunadas que reflejan una tendencia que se aleja de un parámetro bíblico, que siempre tiene *consecuencias*.

Si las carreras, los ingresos familiares de dos, las guarderías, los niños que están solos en casa y mayores posesiones son normales según los estándares

humanísticos de la actualidad, entonces ¿por qué los hogares rotos, el abuso, el crimen y la violencia invaden nuestro país? Obviamente, algo está terriblemente mal con este tipo de filosofía. En el momento en que una madre es retirada de su papel *principal* dado por Dios como ama de casa, es similar a quitar el buje del centro de una rueda. En nuestra casa, por ejemplo, si estoy enfermo o uno de los niños tiene fiebre, todo parece normal en la casa. ¡Si mi esposa está enferma, llamamos al 911! La casa generalmente se ve como un tornado que acaba de pasar y nadie puede recordar la última vez que tuvieron una comida completa.

El apóstol instruye a las mujeres mayores (madres, abuelas, bisabuelas, tías, etc.) para que enseñen a las mujeres más jóvenes a que sean “cuidadosas de su casa”. En otras palabras, cómo cocinar, coser, limpiar, organizar y criar a sus pequeños en la crianza y amonestación del Señor. La mayoría de las mujeres jóvenes de hoy no pueden decirle la diferencia entre “bicarbonato de sodio” y “polvo de hornear”, incluso si sus vidas dependieran de ello. Si la mujer no cumple con su papel o se vuelve desobediente a su esposo, pone la Palabra de Dios en peligro de ser *blasfemada*. Señoras, nunca den a los no salvos la ocasión de señalarles con el dedo acusador de *rebelión*.

Un viejo pastor menonita dijo una vez: “Una mujer no puede desempeñar un papel más importante que preparar a la próxima generación para las responsabilidades de la vida...Naturalmente, las madres suelen ser las más adecuadas para este papel porque Dios les ha dotado de las tiernas cualidades necesarias para el trabajo”. Dios espera que las madres guíen la casa (1Ti 5:14), y solo Él puede capacitarlas para el rigor de las tareas domésticas”.

Una mujer tiene la capacidad única de hacer de una fría y sencilla casa un *hogar*. Una casa es un lugar donde dormimos. Un hogar es un *ambiente*. Es donde nuestros hijos se crían en presencia de padres que muestran *afecto* el uno al otro. Una habitación donde los niños son amados, enseñados y nutridos en las cosas del Señor. A lo largo de los años, hemos dicho repetidamente que si las madres no crecen a sus hijos en la crianza y la admonición del Señor, cuando nuestras congregaciones actuales yazcan en el polvo de la tierra, los banquillos de la iglesia estarán *vacíos*. Incidentalmente, no estamos hablando de iglesias religiosas, sino de sólidas asambleas creyentes de la Biblia donde se predica la *sangre de Cristo*. Como dice el viejo axioma: “La mano que mece la cuna gobierna el mundo”.

Por ahora, alguien está leyendo estas líneas pensando, muchacho, el pastor Sadler no está en contacto con el mundo real. En realidad, hice una comprobación de la realidad antes de escribir este capítulo. Amados, simplemente porque el mundo dice, “todos lo están haciendo, por lo tanto debe estar bien”, ¿no lo hace correcto! La sociedad generalmente acepta el *aborto* en estos días como una opción viable para el control de la natalidad.¹ ¿Esto lo hace moralmente correcto? “¡Pero todos lo están haciendo!”

¿Qué dicen las Escrituras? Afirman claramente que la vida comienza en *la concepción*, por lo tanto, *interrumpir* intencionalmente un embarazo es nada menos que *asesinato* (Sal 51:5, 6; Jer 1:4, 5 cf. Gn 9:5, 6; Ro 13:9) El Señor también ha establecido pautas para el hogar cristiano, pero la pregunta que debemos hacernos es, *¿las estamos siguiendo?*

El Ámbito Laboral

Si bien las Escrituras dan *libertad* para que la mujer trabaje fuera del hogar, es preferible si esto se puede *evitar*, especialmente si los pequeños están involucrados. A una madre solo se le da una oportunidad de tener un impacto positivo en sus crías. Esos primeros años de desarrollo son *críticos* ya que las personalidades de estos pequeños se están moldeando. La pregunta es, ¿quieres a alguien criando a tus hijos que *no* compartan tus valores morales o espirituales? Luego está el asunto de la disciplina. La mayoría de los proveedores de cuidado infantil son muy reacios a disciplinar a los hijos de otra persona.

Por supuesto, estamos conscientes de que cada vez es más difícil llegar al fin de mes con un solo ingreso. De hecho, se acerca rápidamente el día en que dos ingresos serán necesarios. Sin embargo, creemos firmemente que, si es posible, las madres deben tratar de evitar trabajar fuera del hogar hasta que sus hijos crezcan. Algunos “ingenieros domésticos” trabajan a tiempo parcial en el hogar para ayudar a complementar los ingresos familiares. No se puede exagerar la *influencia* de uno de los padres en el hogar en todo momento.

La importancia del párrafo anterior llegó a casa para establecerse en una reunión familiar reciente. Durante los años que mi esposa y yo servimos en asambleas locales, a menudo hacíamos visitas al hospital juntos. Por supuesto, esto significaba que no siempre estábamos en casa cuando los niños llegaban de la escuela. Como los dos mayores (el más pequeño aún no había llegado) estaban en secundaria y bachillerato en ese tiempo, nunca pensamos mucho, porque normalmente estábamos en casa antes de la cena.

Mientras todos nos sentábamos alrededor de la mesa recordando no hace mucho, los dos niños expresaron que odiaban regresar a casa de la escuela cuando no había nadie allí. La casa parecía tan fría y solitaria. Puede parecer pequeña cosa, pero para ellos era importante que uno de nosotros (generalmente mamá) estuviera en casa. Si una madre debe trabajar, debe intentar organizar su horario para que coincida con el horario escolar de sus hijos.

Hay una serie de ejemplos en las Escrituras donde las mujeres trabajaban tanto dentro como fuera del hogar. Como sabemos, la mujer virtuosa quemó el aceite de medianoche.

“Consideró la heredad, y compróla; Y plantó viña del fruto de sus manos...Gustó que era buena su granjería: Su candela no se apagó de noche. Aplicó sus manos al huso, Y sus manos tomaron la rueca²...Hizo telas, y vendió; Y dió cintas al mercader” (Pr 31:16-24).

Lydia parecía ser dueña de su propio negocio, viajando de un lugar a otro vendiendo su tela hilada a comerciantes:

“Entonces una mujer llamada Lidia, que vendía púrpura en la ciudad de Tiatira, temerosa de Dios, estaba oyendo; el corazón de la cual abrió el Señor para que estuviese atenta á lo que Pablo decía” (Hch 16:14).

Algunos han sugerido que *ambos*, Aquila y Priscilla trabajaron juntos en la fabricación de tiendas de campaña. Si es así, Priscilla probablemente ayudó con algunos de los aspectos *de costura* del comercio. Esto habría estado dentro de los límites del comportamiento aceptable para las mujeres de esa época. Aunque Pablo era el apóstol de

los gentiles, ocasionalmente confiaba en su ocupación de hacer tiendas de campaña para mantenerse. Esto fue especialmente cierto durante su primer ministerio, que puso menos carga financiera sobre las iglesias. Hay un viejo dicho hebreo que dice algo así: Un hombre que no le enseña una *habilidad* a su hijo, le enseña a robar.

“Pasadas estas cosas, Pablo partió de Atenas, y vino á Corinto. Y hallando á un Judío llamado Aquila, natural del Ponto, que hacía poco que había venido de Italia, y á Priscila su mujer...Y porque era de su oficio, posó con ellos, y trabajaba; porque el oficio de ellos era hacer tiendas” (Hch 18:1-3).

Febe era evidentemente una acaudalada *empresaria* de Cencreas. De hecho, *entregó* personalmente la epístola de Pablo a los romanos, y estuvo personalmente involucrada en los asuntos comerciales de varias asambleas locales.³

“Encomiándoos empero á Febe nuestra hermana, la cual es diaconisa de la iglesia que está en Cencreas: Que la recibáis en el Señor, como es digno á los santos, y que la ayudéis en cualquiera cosa en que os hubiere menester: porque ella ha ayudado á muchos, y á mí mismo” (Ro 16:1, 2).

Me quito el sombrero ante las mujeres trabajadoras, tanto pasadas como presentes, que se mantienen al día con los esposos (un trabajo de tiempo completo en sí mismo), los niños y el hogar. Seguramente una gran recompensa de recompensas espera a estas mujeres piadosas que hacen este tipo de *sacrificio*. Sin embargo, según las Escrituras, trabajar fuera del hogar es la *excepción*, no la regla, damas. El hogar es el reino donde encontrarás tu mayor *satisfacción*.

No teman señoras, en el próximo capítulo abordaremos el *papel del esposo*. Por lo tanto, es posible que desee tener un *marcador fluorescente* listo. Por cierto, ¡haré todo lo posible para ser objetivo!

Amor Que No Conoce Límites

El papel que el Señor le ha dado al hombre en la relación matrimonial es la *cabeza*. Lamentablemente, muchos hombres han confundido la cabeza con la dictadura. Un dictador exige egoístamente la servidumbre de sus súbditos sin tener en cuenta su voluntad. A menudo gobierna de manera opresiva a través del miedo y las demandas irrazonables. Tal comportamiento no tiene lugar en el hogar cristiano. El esposo que pisotea las emociones de su esposa como un felpudo debe recordar que ella también fue creada a imagen de Dios. Los esposos son responsables de proporcionar un liderazgo *amoroso* para que sus esposas lo sigan. Al hacerlo, están emulando la Cabeza de Cristo. Note que la Cabeza del Señor está ligada inseparablemente al *amor*.

“Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es Cabeza de la Iglesia; y él es el que da la salud al Cuerpo...Maridos, amad á vuestras mujeres, así como Cristo amó á la Iglesia, y se entregó á Sí Mismo por ella” (Ef 5:23, 25).

¿Qué es *el amor*? Siempre escuchamos al mundo hablar sobre enamorarse. Desafortunadamente, el mundo ha confundido el amor con *la lujuria*. Los hombres y las mujeres caen en situaciones lujuriosas. El amor, sin embargo, no viene naturalmente en este mundo maldito por el pecado; debe ser *aprendido* (Tito 2:3-5). Así, a través de la pluma del apóstol, el Señor *ordena* a los esposos que amen a sus esposas. Esto implica fuertemente que los hombres tienden a preocuparse de sí mismos. Cuando el Señor confrontó a Adán por su desobediencia, buscó *defenderse* sin ninguna consideración por el

bienestar de su esposa. “La culpa es esa mujer que me diste, ella tiene la culpa”. *El amor* habría dicho: “Señor, soy la parte culpable que no protegió a mi esposa de las palabras del tentador”.

El amor con el que el Señor instruye a los esposos a amar a sus esposas se define para nosotros en 1Co Capítulo 13 (VRV-1960):

“El amor es sufrido...” El amor es *paciente*. Jacob trabajó siete años por el derecho a casarse con Raquel, solo para saber que el padre de ella lo había engañado. En consecuencia, “...sirvió Jacob por Rachêl siete años [adicionales]: y parecióle como pocos días, porque la *amaba*” (Gn 29:20).

“Es benigno...” El amor hace algo especial, incluso cuando no hay una ocasión especial para recordar. Un esposo piadoso siempre tomará en *consideración* los sentimientos de su esposa.

“El amor no tiene envidia...” El amor no es *celoso*. Se deleita en verla honrada o reconocida.

“El amor no es jactancioso, no se envanece...” Un esposo puede tener una educación universitaria, pero nunca debe alardear ante su esposa. El amor *nunca se jacta*, siempre encuentra formas de fortalecerla y alentarla.

“No hace nada indebido...” El amor *nunca es descortés*. Tiene modales. Un esposo que ama a su esposa se encargará de presentarle a quienes ella no conoce y nunca la descuidará en compañía de otros.

“No busca lo suyo...” El amor es quedarse en casa de una salida importante para cuidar a los niños si su esposa no se siente bien. Es *desinteresado*.

“No se irrita...” El amor siempre está en *control*. No pierde fácilmente los estribos y nunca usa palabras *desagradables*. Si una esposa destroza el automóvil familiar, ¿cómo debería responder el amor? Probablemente la mayoría de los esposos dirían: “¡Hiciste qué!” “¿Cuánto daño ha causado?” “Ahora, ¿qué vamos a hacer para el transporte mientras se repara el automóvil?” No hace falta decir que no es la respuesta correcta. Ya está devastada por el accidente y, por lo tanto, necesita una gran dosis de *compasión*.

“No guarda rencor...” Hace algunos años tuve una interesante sesión de asesoramiento con una pareja que estaba experimentando problemas matrimoniales. El esposo apenas se había sentado cuando sacó una larga lista de quejas contra su esposa, que, por cierto, incluía fechas y horas. Lo examiné brevemente, lo arrugué y dije: “Según 1Co 13:5, el amor no guarda un *libro mayor de errores*”. ¡Probablemente todavía se está recuperando!

“No se goza de la injusticia...” El amor nunca busca *venganza*. Una esposa puede hacer una compra imprudente sin el conocimiento de su esposo, pero esto solo intensifica el problema si él *pecantemente* ejecuta la tarjeta Visa, simplemente por despecho.

“Mas se goza de la verdad...” Para que un matrimonio resista las tormentas de la vida, debe basarse en decir la verdad en amor. La *confianza* y el *respeto* son los frutos de una relación construida sobre la verdad.

“Todo lo sufre...” El amor *aguanta* bajo circunstancias difíciles. Quizás un esposo se entera de que su esposa tiene una enfermedad incurable. El amor permanece a su lado mientras soportan la carga juntos.

“Todo lo cree...” El amor siempre acepta las cosas *al pie de la letra*. En la medida en que el matrimonio se construye en una confianza mutua, el amor debe hacer que una pareja se tome mutuamente la palabra.

“Todo lo espera...” Aunque cada matrimonio experimenta caminos con baches a lo largo del camino, el amor tiene *grandes expectativas* de que las cosas mejorarán a medida que se resuelvan los problemas. ¡Es optimista!

“Todo lo soporta...” En tiempos de tragedia, muerte y circunstancias imprevistas, el jefe de la familia debe ser como una poderosa fortaleza. Él entiende que Dios es soberano y Él “hace según Su voluntad: ni hay quien estorbe Su mano, y le diga: ¿Qué haces?” (Dn 4:35).

Si bien la mayoría de los matrimonios comienzan sin problemas, tienden a perder algo de su esplendor después del primer o segundo año. En otras palabras, la luna de miel ha terminado, ahora todo se reduce a los aspectos básicos de la vida de casado de todos los días. Los actos de consideración, afecto, preocupación y regalos comienzan a disminuir bajo la carga de la responsabilidad. Por lo general, esta tendencia comienza con el esposo, que no aplica el capítulo del amor de manera *consistente*. Recientemente nos encontramos con una historia que apareció en el *Washington Post* titulada: “Las Siete Etapas del Frío Casado”, que demuestra el punto:

El primer año: “Dulce bollito, estoy realmente preocupado por mi bebé. Tienes un fuerte resfriado y no se sabe nada de estas cosas con toda esta faringitis estreptocócica. Te pondré en el hospital esta tarde para un chequeo general y un buen descanso. Sé que la comida es

pésima, pero traeré tus comidas de Rossini's. Ya lo tengo arreglado con el superintendente de planta”.

El segundo año: “Escucha cariño, no me gusta cómo suena esa tos. Llamé al Dr. Miller y le pedí que se apresurara aquí. Ahora te acuestas como una buena chica, por favor, solo por papá”.

El tercer año: “Quizás sea mejor que te acuestes, cariño: nada como descansar un poco cuando te sientes mal. Te traeré algo. ¿Tienes alguna sopa enlatada?”

El cuarto año: “Mira, querida, sé sensata. Después de alimentar a los niños, lavar los platos y terminar los pisos, será mejor que te acuestes”.

El quinto año: “¿Por qué no tomas un par de aspirinas?”

El sexto año: “Me gustaría que hicieras gárgaras o algo así en lugar de sentarte toda la noche ladrando como una foca”.

El séptimo año: “¡Por el amor de Dios, deja de estornudar! ¿Estás tratando de darme neumonía?”

Según el propósito eterno de Dios, Cristo amó a la Iglesia y se entregó a Sí Mismo por ella. A lo que el apóstol agrega: “Para santificarla limpiándola en el lavacro del agua por la Palabra, Para presentársela gloriosa para Sí, una Iglesia que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuese santa y sin mancha”. Cuando suene la trompeta, los miembros del Cuerpo de Cristo tendrán el honor único de ser *presentados* al Señor. ¡Piénselo, los pecadores salvados por la gracia, santificados por gracia y entregados a la gloria por la gracia, serán exhibidos ante el ejército del cielo como los trofeos de Su gracia! Esto algún día será

una realidad porque Cristo cruzó las estrellas hacia este mundo de pecado y ¡ay de redimirmos de regreso a Dios! Nos amó con un amor sacrificial. En este mismo contexto, el apóstol declara:

“Así también los maridos deben amar á sus mujeres como á sus mismos cuerpos. El que ama á su mujer, á sí mismo se ama. Porque ninguno aborreció jamás á su propia carne, antes la sustenta y regala, como también Cristo á la Iglesia” (Ef 5:26-29).

Los esposos deben amar a sus esposas con un *amor sacrificial*. El esposo debe cuidar a su esposa y protegerla, así como Cristo hace a la Iglesia. Él debe *apreciarla* como lo hace con su propio cuerpo. Es de conocimiento común que los hombres normalmente se chiquean si se lesionaron de alguna manera. Si una mujer se corta el dedo en la cocina, se pondrá una venda y nunca romperá el paso. Cuando un hombre se corta el dedo; probablemente requerirá puntadas de sutura, cambiará fielmente el vendaje, tomará dosis regulares de aspirina para frenar el dolor y lo más probable es que ¡se pierda el trabajo de un día por miedo a golpearse el dedo lesionado!

Pablo está ilustrando que si un esposo presta este tipo de *atención* a su esposa, ella naturalmente corresponderá siguiendo su liderazgo. Una esposa debe ser tratada como un buen pedazo de porcelana—¡preciosa y fácil de romper!

JEFATURA

Como hemos visto, según Efesios 5:23, el esposo es la “cabeza de la mujer”. Jefatura significa liderazgo, es decir, liderazgo gobernado por el amor. Es triste decirlo, todos hemos sido testigos de familias donde el esposo ha declarado descaradamente: “Yo soy el jefe de esta casa”, y

todos deben inclinarse con miedo y temblor. En consecuencia, el hogar se ejecuta como un campamento militar donde hay un estricto código de disciplina para cada infracción. Este no es el liderazgo bíblico. El liderazgo bíblico implica responsabilidad, *gestión*, amor y compasión.

Curiosamente, cuando Pablo le escribió a Timoteo sobre las calificaciones para aquellos que deseaban ser ancianos (obispado), él declara: “Que gobierne bien su casa, que tenga sus hijos en sujeción con toda honestidad; (Porque el que no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)” (1Ti 3:4, 5). El término “gobierne” utilizado aquí tiene la idea de cuidar, presidir, administrar. Él debe *administrar* eficazmente su hogar.

El hombre es en última instancia responsable de proporcionar alimentos, ropa y refugio a su familia. Mientras que una esposa puede ofrecerse voluntariamente para ayudar a soportar la carga, las Escrituras enseñan claramente: “Y si alguno no tiene cuidado de los **suyos**, y mayormente de los de **su** casa, la fe **negó**, y es peor que un infiel” (1Ti 5:8).

Aunque a la mayoría de los hombres les va bastante bien para satisfacer las necesidades físicas de su hogar, demasiados no logran dar un buen ejemplo en las *cosas espirituales*. El liderazgo piadoso incluye estudiar las Escrituras, las devociones, la oración y asegurarse de que la familia tenga un sitio regular para adorar. Proporciona una atmósfera en la que cada miembro de la familia puede crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Los hijos que ven a *ambos* padres de rodillas buscando la dirección de Dios tendrán muchas menos probabilidades de terminar siendo delincuentes juveniles.

Hay un viejo dicho que todavía suena a verdad: “Dos cabezas son mejores que una”. Al ver que la mujer también es creada a imagen de Dios, agrega muchas cosas a la relación matrimonial—gracia, inteligencia, ideas, etc. Por lo tanto un esposo es bien servido si él y su esposa toman decisiones *juntos*. El consejo, las sugerencias y las advertencias de una esposa deben sopesarse con mucho cuidado en el proceso de toma de decisiones. Además, deben implementarse si tienen *mérito*.

Como regla general, el esposo y la esposa generalmente acordarán qué curso de acción se debe tomar para resolver un problema. Pero puede haber momentos en los que no estarán de acuerdo con un asunto en particular. En tales casos, el esposo debe tomar la decisión final, ya que tendrá que rendir *cuentas* en el Tribunal de Cristo por todo lo que ocurrió en el hogar (2Co 5:10 cf. Ef 5:23).

Aquellos que trabajan a nivel corporativo entienden la importancia de unir las habilidades de un empleado con la descripción del trabajo que buscan llenar. Eso se llama buena gestión. En esta misma línea, es la mejor parte de la sabiduría si un esposo hace un uso racional de *las habilidades* que Dios le dio a su esposa. Ella puede ser un *activo* real en los asuntos del hogar. Por ejemplo, mi esposa es un genio para trabajar con números. Nuestra chequera se parece a las que ve en los libros de texto. De hecho, estábamos en el banco un día para corregir un problema—que *ellos* habían hecho en nuestro estado de cuenta corriente—cuando el vicepresidente se acercó para preguntarle a mi esposa ¡si quería trabajo! Estaba buscando a alguien que pudiera *enseñar* a los clientes más jóvenes del banco cómo equilibrar una chequera.

Por supuesto, ya sabes lo que voy a decir. Ya que mi esposa podía ser empleada en el First National Bank, le entregué todas nuestras finanzas. Ella escribe todos los cheques, reconcilia las cuentas, paga las cuentas y, lo creas o no, *lo disfruta*. Como cabeza de familia, ¿puedo quedarme con los libros? ¡Si! Pero he elegido *delegarle* la responsabilidad. A veces, cuando no está segura de qué pagar debido a gastos inesperados, nos sentamos *juntos* para resolverlo.

El liderazgo también incluye planificación, *objetivos*, decisiones, sensibilidad y responsabilidad. Como vimos anteriormente, las Escrituras declaran que los *esposos* deben morar con sus esposas “según ciencia” (1P 3:7). Pero también es prudente que las *esposas* hagan lo mismo. Hombres y mujeres funcionan con *diferentes* sistemas operativos. Así es como Dios nos creó. Los hombres están orientados a *objetivos*. Ya sea un proyecto en la casa o un viaje por el país, ¡ellos tienen que *dominar*!

Señoras, la próxima vez que asistan a una reunión familiar, simplemente vayan a donde se han reunido los hombres y verán a qué me refiero. La conversación probablemente será más o menos así: “Sí, Ned, hice este viaje en 7 horas y 22 minutos”. “¿Por qué eso es 20 minutos más rápido que la última vez?” A lo que el abuelo agrega: “Recuerdo el momento en que tomó dos días viajar tantas millas”. Entonces, cuando su esposo se esfuerza por alcanzar una meta, no necesariamente indica que está descuidando prestarle atención, ¡simplemente está cumpliendo su objetivo!

El Espíritu Santo consideró que era necesario instruir a los esposos a vivir con sus esposas “según ciencia”, simplemente porque los hombres tienden a ser *insensibles*. Esto se confirma con la advertencia de Pablo a los

colosenses: “Maridos, amad á vuestras mujeres, y no seáis desapacibles con ellas” (Col 3:19). En la medida en que una mujer a menudo piensa con sus emociones, tiene que *sentirse* a gusto consigo misma antes de tomar decisiones importantes. Es por eso que la mayoría de los esposos experimentan un alto nivel de *frustración* cuando van de compras con sus esposas.

Hace poco tiempo, al regresar a casa de un viaje particularmente largo, le dije a mi esposa que le dedicaba un día entero—¡visitar lugares de interés, comer, ir de compras o cualquier otra forma en que le gustaría pasar el día! Ella había querido comprar una blusa nueva, así que después del almuerzo nos dirigimos a una tienda departamental para mirar alrededor. Después de buscar en un par de estantes, finalmente encontró algo que le llamó la atención. Se lo probó, pero decidió que realmente no le interesaba.

Veinte minutos después, levantó algo y me preguntó qué pensaba. ¡Fabuloso! Intentando ser útil, dije: “Hay un mostrador de pago justo aquí, querida”. Sin embargo, todavía estaba un poco insegura acerca de la selección, así que la llevó consigo mientras mirábamos un poco más. Por supuesto, cuando voy de compras es directamente al pasillo donde se encuentran las llaves de tuercas, luego directamente a la caja—¡sólo 8 minutos! Pero al comprar con mi esposa, guiada por otro principio, sabía que tenía que ser *paciente*. Por cierto, ¡salimos de la tienda ese día sin hacer una compra!

Bob Jones Sénior dijo una vez: “no puedes moverte sin crear fricción”. En resumen, si avanzas con una convicción particular, vas a crear *fricción*. Con respecto a la relación matrimonial, habría mucho menos fricción si los esposos y las esposas vivieran dentro de las pautas de

sus roles y trataran de *entenderse* uno al otro más plenamente.

La Herencia del Señor

Además de la compañía, el matrimonio proporcionó los medios a través de los cuales la raza humana podría *propagarse*. Adán y Eva debían “Fructificad y multiplicad, y henchid [heb. *male*’, *llenar*] la tierra...” Este mandato nunca ha sido anulado. De hecho, después del diluvio se reafirmó con Noé y su familia a su llegada al Nuevo Mundo (Gn 9:1).

En los días de Nimrod, cuando toda la tierra era de un idioma, los hombres buscaban unirse bajo el estandarte de que hay fuerza en la unidad, es decir, *separado* de Dios. Cuando los hombres intentaron construir una ciudad *contraria* al mandato de Dios, para que no fueran “esparcidos sobre la faz de toda la tierra”, Él confundió su idioma, esparciéndolos por la faz de la tierra. Esto resultó en la formación de las *naciones* tal como las conocemos hoy.

Entonces, es la voluntad de Dios que la humanidad engendre hijos y *llene* la tierra. Las Escrituras tienen mucho que decir sobre la concepción, el nacimiento y cómo criar a nuestros hijos. Aunque hay una impresionante variedad de libros escritos sobre estos temas, *el Libro* es la autoridad final en todos los asuntos de fe y práctica.

LAS BENDICIONES DE LA VIDA

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por Él fueron hechas; y sin Él nada de lo que es hecho, fué hecho. En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (Jn 1:1-4).

Los problemas morales de la vida y la muerte siempre han despertado las respuestas emocionales más profundas. A medida que la batalla por el origen de la vida continúa entre la creación y la evolución, una cosa que se ha perdido en la discusión es el hecho de que solo la vida puede *generar* vida. La vida *no puede* emerger de cosas inanimadas. La *teoría* de la evolución nos haría creer que durante miles de millones de años “de la nada surgió algo” que gradualmente evolucionó hacia las complejas formas de vida presentes en la tierra hoy en día.

El autor de *Evolution in a Test Tube [Evolución en un Tubo de Ensayo]* afirma que la vida se originó a partir de productos químicos inorgánicos (sin vida): “Este escenario de supervivencia del más fuerte tiene lugar incluso a nivel de moléculas. En la Tierra primordial [primitiva o sin fecha pasada], los químicos con ligeras variaciones individuales deben haberse replicado y competido entre sí, creen los científicos. Los exitosos dieron origen a las complejas moléculas biológicas que sirven a los organismos vivos hoy en día”.

George Wald, el autor de *The Physics and Chemistry of Life [La Física y la Química de la Vida]* declara enfáticamente: “Uno solo tiene que contemplar la magnitud de esta tarea para admitir que la generación espontánea [es decir, la vida de alguna manera generada por el limo o alguna otra forma inorgánica] de un organismo vivo es imposible. Sin embargo, aquí estamos—como resultado, yo creo, de generación espontánea”. Por supuesto, los evolucionistas a menudo se oponen a sí mismos como se ve en la declaración de Sir Fred Hoyle: “La probabilidad de formación espontánea de vida a partir de materia inanimada es de uno a un número de 40,000 ceros después de eso”.

¡Guau! Tienes que admitir que esas son algunas declaraciones importantes. Cuando los leí, inmediatamente me vino a la mente un pasaje de la Escritura: “Diciéndose ser sabios, se hicieron fatuos”. El pensamiento evolutivo carece de evidencia *creíble*. Todo se basa en suposiciones, que nunca han sido fundamentadas. Además, debe tenerse en cuenta que ni la evolución ni la creación pueden demostrarse *científicamente*. En consecuencia, esencialmente se reduce a una cuestión de *fe*. O debemos poner nuestra fe en la *teoría* de la evolución, que la vida se originó en una sopa primitiva de químicos, o que Dios creó todas las cosas. Ya que el hombre es falible y con frecuencia propenso al error, preferimos creer en el relato bíblico de la creación.

Dios creó todas las cosas en el cielo y la tierra en *seis* días literales de veinticuatro horas. En el sexto día, formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en sus fosas nasales el aliento de vida. Sin embargo, esa cáscara de arcilla sin vida solo se convirtió en un *ser viviente* después de que Dios impartió el aliento de vida—“En Él estaba la vida”. Como una procreación de Dios, el hombre tiene la capacidad, como Él quiere, de *reproducir* la vida a través de los medios naturales de concepción y nacimiento. Por lo tanto, la relación matrimonial proporciona el mecanismo biológico para producir descendencia.

“He aquí, heredad de Jehová son los hijos: Cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas en mano del valiente, Así son los hijos habidos en la juventud. Bienaventurado el hombre que hinchó su aljaba de ellos: No será avergonzado Cuando hablare con los enemigos en la puerta” (Sal 127:3-5).

Los hijos son la herencia *del Señor*,—le pertenecen a Él. Si Él nos bendice con el ruido de pequeños pasos

alrededor de la casa, espera que criemos a nuestros hijos para que sean instrumentos de alabanza y acción de gracias. Los niños son comparados con flechas en la mano de un hombre poderoso; demuestran la *fuerza* de nuestra juventud mientras *avanzan* en el cumplimiento del propósito de Dios de llenar la tierra. “Bienaventurado [o bendecido] el hombre que hinchó su aljaba de ellos”. En los días de David, una aljaba sostenía unas doce flechas. Entonces, ¡feliz es el hombre que tiene *doce* hijos!

ENTRENANDO A UN HIJO

“Hijos, obedeced en el Señor á vuestros padres; porque esto es justo. Honra á tu padre y á tu madre, que es el primer mandamiento con promesa, Para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. Y vosotros, padres, no provoquéis á ira á vuestros hijos; sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor” (Ef 6:1-4).

Note que el apóstol ordena a los hijos que *obedezcan* a sus padres. En otras palabras, no es algo venga natural para un hijo. Ese pequeño bulto de alegría tiene una *vieja naturaleza*, que a veces es cruel, engañosa, responde, hace berrinches y puede ser desagradable. Si usted es padre, no necesitamos decir nada más. Pero, ¿cómo *entrenamos* a nuestros hijos para que obedezcan sin atarlos y amordazarlos hasta que tengan veintiún años?

El enfoque humanista popular de nuestros días dice: deje que los *hijos* se expresen, nunca los azote, simplemente porque puede cohibirlos de por vida. Sin embargo, esta filosofía hace que los hijos se vuelvan asertivos y, en algunos casos, incluso exigentes. Hoy en día, los hijos manejan a sus padres en su mayor parte. Aprenden rápidamente cómo *manipular* a sus padres para

salirse con la suya—¡la vieja naturaleza es astuta incluso a una temprana edad!

Probablemente la mayoría de nosotros hemos tenido esta misma experiencia en un momento u otro mientras compramos en un supermercado: pasas a una madre tranquilamente empujando un carrito por un pasillo con un dulce niño de tres años disfrutando del paseo. La próxima vez que los pases, este pequeño se ha convertido en un Jekyll y Hyde gritando a todo pulmón porque quiere salir del carro. Desesperada, la mamá intenta razonar con su hijo de tres años, si es que es posible: “Cariño, mamá se lo va a decir a papá”. Él ya sabe que ese papá solo levantará la voz.

A medida que los gritos se intensifican, intenta una nueva táctica: “Si dejas de llorar, mamá te comprará un cono de helado”. ¡Pero normalmente se sale con la suya además del helado! En este momento, la mayoría se dirigen a las salidas mientras intenta el enfoque de simpatía: “Vas a hacer llorar a mamá”. Mientras tanto, estás parado allí pensando que alguien debería estar llorando aquí, pero no debería ser la mamá. *Avergonzada*, finalmente se rinde y se encuentra persiguiendo a su pequeño persistente a través de la tienda. Él se ha expresado efectivamente.

Como hemos visto, los hijos son un *regalo* del Señor. Por lo tanto, deberían ser una bendición, no un motivo de preocupación. Un hijo debe ser *entrenado* adecuadamente durante esos primeros años de desarrollo o los padres cosecharán un torbellino cuando llegue a su adolescencia. El error que cometen la mayoría de los padres es esperar para administrar una acción disciplinaria hasta después de que su hijo o hija cumpla quince años. El período crucial para entrenar a un hijo para que sea *obediente* es desde el

nacimiento hasta los diez años de edad. Hay un principio eterno que se encuentra en el Libro de Proverbios que, si se aplica de manera consistente, ahorrará a los padres mucha angustia.

“Instruye al niño [heb. *na’ar*—de la infancia a la adolescencia] en su carrera: Aun cuando fuere viejo no se apartará de ella” (Pr 22:6).

Curiosamente, Solomon usa el término “instruir” aquí en lugar de enseñar. Por supuesto, enseñamos a nuestros hijos la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto a diario, pero deben ser entrenados para aplicar lo que se les ha enseñado. La palabra hebrea “instruir” tiene la idea de moldear el carácter, taladrar, obedecer las órdenes. Los padres deben establecer *reglas* de comportamiento aceptable para que sus hijos obedezcan y, si no obedecen, se debe administrar la disciplina adecuada. Lamentablemente, la mayoría de las veces la mascota de la familia es más obediente a las instrucciones que los hijos que viven en la misma casa.

Según las Escrituras, la forma apropiada de *disciplina* debería ser la aplicación de la *vara*. “La necedad está ligada en el corazón del muchacho; Mas la vara de la corrección la hará alejar de él” (Pr 22:15). En resumen, una buena nalgada en la *sede* del asunto efectivamente le enseña al niño que hay *consecuencias* por romper las reglas. Aunque la mayoría de los padres sienten que se les está arrancando el corazón, es mucho mejor para los padres piadosos disciplinar a sus hijos que el *Departamento de Correcciones del Estado* cuando se convierten en adultos jóvenes. No serán tan comprensivos.

Las mamás y los papás nunca deben permitir que sus hijos los *avergüencen* en público, aunque nos ha sucedido

a todos. El remedio en nuestra casa siempre fue dar una paliza en presencia de otros por un comportamiento rebelde. Una vez que sus hijos se avergüencen un par de veces, no estarán tan inclinados a comportarse mal. Lo sé, lo sé, esas lágrimas de cocodrilo pueden tirar de tu corazón. Pero, ¿cuál preferirías: que tus hijos derramen lágrimas mientras crecen como resultado de tu disciplina amorosa, o que derrames lágrimas por sus acciones *rebeldes* cuando sean mayores de edad?

Mientras que un niño debe ser disciplinado constantemente, *nunca* debe abusar de él de ninguna manera. Los niños deben obedecer por amor y respeto, no por miedo. Pablo agrega: “Y vosotros, padres, no provoquéis á ira á vuestros hijos; sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor” (Ef 6:4). Esta frase puede parecer extraña al principio, especialmente porque las madres pasan la mayor parte del tiempo con los pequeños. Pero en última instancia, los padres serán *responsables* en el Tribunal de Cristo con respecto a si sus hijos fueron criados o no en las cosas del Señor.

George Douglas escribe estas perspicaces palabras: “Un padre no es un ancla para detenernos, ni una vela para llevarnos allí, sino siempre una luz guía cuyo amor nos muestra el camino”.

En la medida en que los padres tienden a ser dominantes, Pablo advierte a los padres que tengan mucho cuidado de no provocar ni *exasperar* a sus hijos. Los padres son propensos a dejar pasar las cosas durante meses hasta que algo desencadena una reacción exagerada, lo que resulta en alguna forma de disciplina irrazonable. A esto le llamamos *cambiar* las reglas.

Imagínese si asistió a un juego de béisbol y cada entrada las reglas del juego *cambiaron*. En lugar de tres strikes y estás fuera, el bateador recibe cinco golpes antes de salir. Pero cuando el equipo local viene a batear, el árbitro corrige las reglas haciendo dos strikes y un out. En poco tiempo estaría tan frustrado que levantaría las manos con *exasperación*. Pero a menudo esto es exactamente lo que sucede en el hogar. Una vez que se establecen las reglas, deben aplicarse de manera *consistente*. Si a los niños no se les permite columpiarse de los candelabros, entonces, si los atrapan haciéndolo, deben ser disciplinados *inmediatamente*.

HONRA Á TU PADRE Y Á TU MADRE

Tanto los padres como las madres tienen la responsabilidad dada por Dios de *enseñar* a sus hijos los caminos del Señor. No simplemente profundizándolos con las Escrituras o simplemente impartiendo un montón de hechos, sino alentándolos a hacer de la Palabra de Dios parte de sus vidas. El mejor maestro siempre sirve como *guía*. Hay un pequeño pasaje escondido en el Antiguo Testamento que nos ayudará a darnos alguna dirección:

“Y Amarás á JEHOVÁ tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todo tu poder. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón: Y las repetirás á tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes” (Dt 6:5-7).

Aunque estas instrucciones fueron dadas a Israel bajo la ley, podemos extraer de estos pasajes otro principio honrado por el tiempo. Nuestra caminata por la vida nos brinda miles de oportunidades y lecciones objetivas para

compartir con nuestros hijos la *obra* de Dios. Aquí hay algunas sugerencias.

Si estás *sentado* alrededor de un crujiente fuego en casa, es un buen momento para enseñarles a los pequeños que se han reunido a tus pies cómo es que Dios libró a Sadrach, Mesach y Abednego del horno de fuego. Piénselo, ni un pelo en sus cabezas fue chamuscado. Si *caminas* por el borde del Gran Cañón, qué gran oportunidad para compartir con los niños que el Gran Cañón no fue tallado por el Río Colorado durante miles de millones de años, como nos dicen los geólogos evolucionistas. Más bien, se formó en los días de Noé cuando Dios juzgó la tierra con un diluvio *universal* cataclísmico (Sal 104:6-9).

Si mamá y papá oran antes de *retirarse* todas las noches, los pequeños pronto aprenden la *importancia* de la oración. Desafíelos a orar sobre qué área de servicio a *tiempo completo* el Señor podría usarlos algún día. Alrededor de la mesa del desayuno en la mañana, la conversación podría ser algo como esto: “Solo piensa, el cielo podría estar agitado en este mismo momento. Quizás hoy sea el día en que el Señor regrese”.

“Honra á tu padre y á tu madre, que es el primer mandamiento con promesa, Para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra” (Ef 6:2-3).

Hay dos beneficios cuando los hijos *honran* a sus padres. Pablo comienza diciendo: “para que te vaya bien”. En resumen, si un hijo honra a sus padres, tendrá una *buena conciencia* de que ha hecho lo correcto por ellos y también glorificó a Dios. El segundo beneficio es la *promesa* de años prolongados a los que se hace referencia con la frase: “y seas de larga vida sobre la tierra”. Esto no

significa que todos los jóvenes que mueren a una edad temprana necesariamente deshonren a sus padres. Significa que *escaparán* de muchas trampas de la vida que *podrían acortar* sus vidas.

Por ejemplo, un joven que escucha la advertencia de sus padres de que la velocidad mata, nunca perderá la vida porque conducía demasiado rápido. Si una hija obedece a sus padres para que nunca se suban a un automóvil con un extraño, la probabilidad de que sea una víctima de asesinato disminuye considerablemente.

Los padres deben considerar llevar a sus hijos de diez, once y doce años a una misión de rescate. Prediqué varias veces en la *Pacific Garden Mission* en Chicago y salí profundamente conmovido por la experiencia. Eres testigo de primera mano de cómo los pecados de inmoralidad, alcoholismo, juego y abuso de drogas destruyen vidas. Afortunadamente, muchas de estas pobres almas han llegado a conocer a Cristo, pero deben vivir con las consecuencias de su *desobediencia*.

“Hijos, obedeced en el Señor á vuestros padres; porque esto es justo” (Ef 6:1).

Matrimonio, Divorcio y Segundas Nupcias

Un estudio sobre la institución del matrimonio estaría incompleto sin abordar el tema del *divorcio y segundas nupcias*. Algunas veces los santos se encuentran en un conjunto de circunstancias que están más allá de su control. Para quienes estén leyendo estas líneas y están divorciados, queremos que sepan que Dios los ama, y eso es Su voluntad que continúen viviendo una vida cristiana *productiva* para alabanza de Su gloria.

Lo último que necesita alguien que ha pasado por un divorcio doloroso es ser criticado o descuidado por la asamblea local, aunque lamentablemente, este es a menudo el caso. Ya están descorazonados por el asunto. Lo que necesitan es nuestra *compasión* y una mano amiga para rehacer sus vidas. Con la ayuda de Dios, queremos explorar lo que las Escrituras enseñan sobre el divorcio y el nuevo matrimonio durante la dispensación de la Gracia. Que todos nos sometamos humildemente al consejo de Su voluntad.

“Mas á los que están juntos en matrimonio, denuncio, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se aparte del marido; Y si se apartare, que se quede sin casar, ó reconcíliese con su marido; y que el marido no despida á su mujer” (1Co 7:10, 11).

EL MATRIMONIO CRISTIANO

Aquí, es imperativo recordar que ya no estamos bajo la ley, sino bajo la *gracia*. Como sabemos, Dios levantó un nuevo apóstol y le encargó que fuera a los gentiles. Por lo tanto, debemos acudir al Apóstol Pablo para nuestras órdenes de marcha hoy en día. En sus epístolas tenemos los mandamientos de Cristo con respecto a las

regulaciones para la relación matrimonial, que deberían ser de particular interés para aquellos de nosotros que trazamos bien la Palabra de verdad. Habiendo tratado el tema del celibato, Pablo ahora presenta varios dilemas en los que los miembros del Cuerpo de Cristo podrían verse envueltos, junto con la respuesta *adecuada*.

Con el cambio en las dispensaciones, el Señor impartió una *nueva* revelación al apóstol con respecto a los creyentes en Cristo. Cuando un hombre y una mujer *salvos* se han unido en sagrado matrimonio, se unen hasta que la muerte los separe de acuerdo con los versículos 10 y 11. Dado que las parejas que conocen al Señor están unidas por *yugos iguales*, es la voluntad *directiva* de Dios que *nunca* se divorcien. Es por eso que es esencial que las parejas jóvenes que están contemplando el matrimonio se aseguren de estar preparadas para comprometerse *de por vida*. Recordemos nuevamente al lector las solemnes palabras de la tradicional ceremonia de la boda de que el *matrimonio* “no es para entrar en él de manera imprudente ni a la ligera; sino con reverencia, discreción, consciente y *en el temor de Dios*”.

Pero, ¿qué pasa si surge un problema grave en el matrimonio? Por ejemplo, si una esposa se encuentra en una relación abusiva, tiene todo el derecho de *separarse* de su esposo hasta que él obtenga ayuda. Nunca debe ponerse a sí misma ni a sus hijos en peligro. Una esposa no es un saco de boxeo; ella ha sido creada a imagen de Dios. Marque estas palabras y márkuelas bien, un esposo que golpea a su esposa está golpeando la imagen de Dios. En caso de que su esposo rechace el consejo de un pastor piadoso y continúe con su comportamiento pecaminoso, la esposa puede permanecer *separada* hasta un momento de

arrepentimiento. Sin embargo, no se le permite divorciarse de él.

Cuando surgen problemas conyugales, siempre es preferible que tanto el esposo como la esposa asistan a sesiones de asesoramiento *juntos*. Aún debe haber contacto entre la pareja, en un ambiente controlado, si alguna vez esperan resolver el problema. Un consejero es indispensable en esos momentos ya que se desempeña como mediador *imparcial*. Dios le ha dado las herramientas para encontrar una solución bíblica al problema.

Si su esposo llega al punto en que ve el error de sus caminos y se arrepiente, ella debería estar más que dispuesta a *reconciliarse*. La gracia siempre *perdonará* a la parte equivocada. Como dice el apóstol: “Sufriéndoos los unos á los otros, y perdonándoos los unos á los otros [hombre o mujer] si alguno tuviere queja del otro: de la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros” (Col 3:13).

Mientras continuamos, supongamos por un momento que una esposa creyente comete *adulterio* con otro hombre. Está atrapada en la trampa de Satanás y habitualmente vive en pecado. Para que ella pueda entender la gravedad de su estilo de vida pecaminoso, su esposo debe *separarse* inmediatamente de ella hasta un momento de *arrepentimiento*. Una vez más, el divorcio no es una opción para el creyente en Cristo. Aunque la experiencia puede ser dolorosa, las heridas profundas, *la gracia* seguirá las instrucciones del Espíritu: “Antes sed los unos con los otros benignos, misericordiosos, perdonándoos los unos á los otros, como también Dios os perdonó en Cristo” (Ef 4:32)

En los dos casos anteriores, las parejas cristianas que experimentan problemas imprevistos tienen una de dos opciones: *separarse o reconciliarse* (1Co 7:11).

Pero ¿qué pasa con las parejas cristianas que se han divorciado y uno o ambos, el esposo y la esposa, se han *vuelto a casar*? Quizás no estaban al tanto de estas instrucciones. Este asunto cae dentro del ámbito de la voluntad *permisiva* de Dios. Como las acciones pasadas “pertenecen a los siglos”, nuestro consejo es siempre el mismo. Pablo declara: “Hermanos, yo mismo no hago cuenta de haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: **olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante**, Prosigo al blanco, al premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús” (Flp 3:13, 14).

En otras palabras, no puede cambiar el pasado, pero puede aplicar las regulaciones matrimoniales anteriores a su matrimonio *actual*. El *perdón* de Dios se extiende a las relaciones rotas. El creyente puede no ser perfecto en esta vida, pero es *perdonado*.

Quienes se encuentran en estas circunstancias a menudo han compartido con nosotros que, si bien son algo reacios a ocupar puestos de liderazgo, el Señor los ha usado mucho en otras áreas de servicio. De hecho, hay diez mil cosas que deben lograrse para Cristo y *cada* miembro de Su Cuerpo debería estar ayudando en la causa, incluidos aquellos que están recogiendo los pedazos de una relación rota. Nuestra oración es que Dios responsabilice a nuestras asambleas locales para buscar *activamente* formas de hacer que estas almas cansadas se sientan parte del ministerio.

EL MATRIMONIO EN YUGO DESIGUAL

“Y á los demás yo digo, no el Señor: si algún hermano tiene mujer infiel, y ella consiente en habitar con él, no la despida. Y la mujer que tiene marido infiel, y él consiente en habitar con ella, no lo deje. Porque el marido infiel es santificado en la mujer, y la mujer infiel en el marido: pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos; empero ahora son santos” (1Co 7:12-14).

La frase de Pablo, “Y á los demás yo digo, no el Señor...” no es menos autoritaria que lo que se ha dicho antes. El apóstol inspirado simplemente muestra que en los pasajes anteriores había recibido una revelación *directa* del Señor. Ahora a la luz de estas *nuevas condiciones*, Pablo aborda otro problema matrimonial bajo la dirección del Espíritu Santo (vs. 40).

Aquí nos presentan a un matrimonio en *yugo desigual*. “La mujer que tiene marido infiel, y él consiente en habitar con ella, no lo deje”. Este puede ser un caso en el que dos incrédulos se han casado, pero con el tiempo uno de ellos llega a conocer a Cristo como su Salvador personal. Algunos podrían concluir que, dado que ahora están unidos de manera desigual, la pareja creyente debería abandonar el matrimonio. Sin embargo, todo lo *contrario* es cierto. Si la pareja incrédula está dispuesta a continuar la relación, el creyente no debe partir.

De acuerdo con las Escrituras, “el marido infiel es santificado [es decir, apartado para el matrimonio, no para la salvación] en la mujer...de otra manera vuestros hijos serían inmundos; empero ahora son santos”. En resumen, Dios *honra* el matrimonio por el bien del creyente. Además, clasifica a los hijos nacidos de la relación como

legítimos. Por lo tanto, cada intento debe hacerse, por la gracia de Dios, para hacer que el matrimonio funcione.

Este arreglo tiene un doble propósito. Además de que los hijos tengan la oportunidad de ser criados por sus padres *naturales*, el esposo incrédulo puede ser *ganado* para el Señor. Pablo plantea la pregunta: “Porque ¿de dónde sabes, oh mujer, si quizá harás salvo á tu marido? ¿ó de dónde sabes, oh marido, si quizá harás salva á tu mujer?” (1Co 7:16). Por supuesto, una esposa creyente no tiene poder para salvar a su esposo, pero puede liberarlo del juicio para que venga a través de su fiel *testimonio*. La probabilidad de que su esposo se convierta a Cristo es mucho mayor ya que él ha estado expuesto repetidamente al evangelio.

Quizás se deba agregar una palabra de precaución aquí para aquellos que pueden estar viviendo con un ser querido no salvo. Nunca fastidies a un incrédulo con el evangelio, esto solo servirá para alejarlo del Señor. Recientemente leímos acerca de una señora que llenó los periódicos de su esposo con *folletos*. Cada vez que los abría se bañaba con el evangelio. Cuando esto no funcionaba, sintonizaba la radio de su auto con la estación de radio cristiana todas las mañanas. Si bien estos son métodos ingeniosos, un esposo incrédulo pronto será ganado para Cristo a través del *ejemplo* piadoso de su esposa. Pedro nos da estas palabras perspicaces:

“Asimismo vosotras, mujeres, sed sujetas á vuestros maridos; para que también los que no creen á la palabra, sean ganados sin palabra por la conversación [comportamiento] de sus mujeres, Considerando vuestra casta conversación [comportamiento], que es en temor” (1P 3:1, 2).

SEGUNDAS NUPCIAS

Hay muchos pastores que sienten que el nuevo matrimonio es *inadmisible* bajo ninguna circunstancia. Si bien tenemos en alta estima sus convicciones, creemos que el apóstol da libertad para *volverse a casar* bajo ciertas circunstancias. Supongamos que una esposa creyente ha tratado de ser fiel a su esposo, pero después de dos o tres años él se hartó de toda esta “religión”. No había negociado para casarse con una “fanática religiosa” que ya no participaría en borracheras o hacer trampa en sus impuestos—¡él quiere *salir*! Por lo tanto, hay una deserción voluntaria de su parte. Bajo estas circunstancias, el apóstol da el siguiente consejo.

“Pero si el infiel se aparta, apártese: que no es el hermano ó la hermana sujeto á servidumbre en semejante caso; antes á paz nos llamó Dios” (1Co 7:15).

En este pasaje nos parece claro que si el *no creyente* solicita el divorcio, “apártese”. En la medida en que las circunstancias están *más allá* del control del creyente, y no está “el hermano ó la hermana sujeto á servidumbre en semejante caso...” Algunos han concluido que la *esclavitud* aquí es una referencia a la esclavitud del pecado. Sin embargo, el contexto inmediato no es abordar la cuestión del pecado, sino *el matrimonio*. Es nuestra firme convicción de que el creyente *no está obligado* a un matrimonio en yugo desigual. Lo opuesto a la esclavitud es *la libertad*; por lo tanto, el creyente tiene la libertad de *volverse a casar*, pero solo en el Señor (1Cor 7:39). Pero, ¿cómo reconciliamos lo que dice el apóstol aquí en 1Corintios con Romanos?

“¿Ignoráis, hermanos, (porque hablo con los que saben la ley) que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que vive? Porque la mujer que está sujeta á marido, mientras el marido vive está obligada á la ley; mas muerto el marido, libre es de la ley del marido. Así que, viviendo el marido, se llamará adúltera si fuere de otro varón; mas si su marido muriere, es libre de la ley; de tal manera que no será adúltera si fuere de otro marido” (Ro 7:1-3).

En primer lugar, debemos recordar que Romanos y 1Corintios fueron escritos durante el primer ministerio de Pablo. Dado que Pablo recibió una *revelación especial* del Señor con respecto a la relación matrimonial bajo la gracia (1Co 7:10-16), esto significa que el pasaje bajo consideración en Romanos 7 tendría que ser interpretado a la luz de los Corintios.

Por supuesto, Pablo utiliza la relación matrimonial para mostrar que estamos libres de la ley al igual que una esposa estaría libre de la ley del matrimonio si su esposo falleciera. Aquí debe recordarse que las Escrituras fueron escritas principalmente para *los creyentes*; por lo tanto, parece claro que el apóstol tiene en mente a los que estaban unidos por igual en los lazos del santo matrimonio. Sin embargo, nos da una *nueva revelación* sobre el asunto y entra en más detalles en 1Corintios 7, donde puede surgir una situación desigual.

Dios siempre comienza con el *ideal*. Por ejemplo, según la ley, Él solo hizo una provisión en el sistema de sacrificios para “errados y engañados”. Seguramente Su pueblo elegido nunca pecaría contra Él voluntariamente (Lv 4:27-29). Pero, en realidad, cometieron todo pecado bajo el sol, una y otra vez. Así, Dios instituyó gentilmente el Día de la Expiación para cubrir los pecados de la nación. Con respecto al matrimonio, la norma siempre ha

sido un hombre por una mujer (Mt 19:4-6). Sin embargo, según la ley, Dios permitió el divorcio debido a la dureza del corazón de Israel.

Hoy, la gracia es perdonar a la parte equivocada para que pueda tener lugar una reconciliación. Además, en el caso de un matrimonio en yugo desigual, se ha agregado una nueva regulación. Si el incrédulo abandona el matrimonio, la parte creyente puede volverse a casar, pero solo en el Señor (1Co 7:15, 39). Esencialmente, Dios nos ha llamado a *la paz*.

Aunque el matrimonio se toma a la ligera en estos días, aquellos de nosotros que conocemos al Señor debemos tenerlo en alta estima. Estos asuntos deben tomarse más en serio por el bien del Señor, para que la Palabra de Dios no sea blasfemada. Es esencial enseñar a nuestros jóvenes a una *edad temprana* que solo deben *salir y casarse* con creyentes. “¡Pero eso es tan estrecho!” Sea como fuere, pero me he sentado al otro lado de la mesa de consejería con demasiadas vidas naufragadas. Las historias son desgarradoras. No parecerá tan limitado si su hija llega a casa de la universidad y dice que se ha enamorado locamente de un joven no salvo que tiene un historial de abuso de drogas.

Los padres cristianos y las asambleas locales deben comenzar a trabajar en conjunto para frenar el aumento de la tasa de divorcios debido a los matrimonios desigualmente unidos, es decir, aquellos que se celebran a *sabiendas*. Quienes lo hayan hecho suelen ser los primeros en decirte que es un trineo extremadamente difícil.

Todos hemos escuchado a los padres decir que la participación de su hijo o hija con una pareja no salva es

puramente platónica. Pero, ¿por qué alentarlos a involucrarse *emocionalmente* en una relación que nunca se puede llevar a cabo? Cuando llegue el momento de romper la relación, el incrédulo simplemente no lo entenderá, sin importar cuánta explicación se le dé. Lamentablemente, aquellos que se enredan de esta manera generalmente terminan en matrimonios desigualmente unidos.

Las Escrituras presentan una clara fila de enseñanza sobre este asunto: “No os juntéis en yugo con los infieles [asociaciones, matrimonio, etc.]: porque ¿qué compañía tiene la justicia con la injusticia? ¿y qué comunión la luz con las tinieblas?” (2Co 6:14). Dios simplemente quiere lo *mejor* para nosotros. Nuestros matrimonios pueden resistir la prueba del tiempo si solo obedecemos el consejo de Su voluntad.

EL EVANGELIO DE LA SALVACIÓN

La Palabra de Dios enseña: “¡La paga del pecado es muerte!” Por consiguiente, cuando Cristo cruzó las estrellas en este mundo de pecado y aflicción, la muerte no tuvo poder sobre Él. Cristo no conoció pecado. Él era el Cordero de Dios sin pecado, sin mancha; por lo tanto, la muerte no podía poner su helado agarre sobre el hombro de nuestro Señor.

Dígame entonces, ¿cómo es que al final de Su ministerio terrenal está sufriendo y muriendo en vergüenza y desgracia? Ves, Cristo no estaba muriendo por Sus pecados, porque *Él no conoció pecado*. Él estaba muriendo por *tus pecados y mis pecados* en ese árbol cruel. Nuestros pecados e iniquidades fueron puestos sobre Él para que pudiera *redimirnos* de regreso a Dios a través de Su preciosa sangre.

Ahora Dios se dirige hacia un mundo perdido y moribundo con las buenas nuevas del Calvario. Simplemente cree que Cristo murió *personalmente* por tus pecados, y resucitó al tercer día, y Dios te salvará maravillosamente de la ira que vendrá según las riquezas de Su gracia. ¿Conoces la alegría de los pecados perdonados? Si no, “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo” (Hch 16:31; Ro 10:13; 1Co 15:3, 4).

NOTAS FINALES

Capítulo 2

1. Catacumbas: “Un cementerio subterráneo de galerías con huecos para tumbas”.

Capítulo 3

1. Aproximadamente 35 millones de abortos se han realizado en este país (EEUU) desde la decisión de la Corte Suprema de Roe vs. Wade.

2. **RUECA:** “Una parte del husillo utilizado en el hilado de lana (Pr 31:19). La oscura palabra hebrea puede referirse a un pequeño disco en la parte inferior del huso utilizado para hacer que la rueda gire más rápido”.

3. Vea el Comentario del Pastor Stam sobre Romanos para un estudio más comprensivo — Páginas 352, 353.

Índice Bíblico

Referencia	Página	Referencia	Página
Génesis		Mateo	
1:26-29	13	19:4-6.....	73
2:21-24	16	Juan	
3:6.....	33	1:1-4.....	54
9:1.....	54	Hechos	
9:5,6.....	37	16:14.....	39
16:4.....	23	16:31.....	75
29:20.....	44	18:1-3.....	40
Levítico		Romanos	
4:27-29	72	7	8,72
Deuteronomio		7:1-3.....	72
6:5-7	61	10:13.....	75
1Reyes		13:9.....	37
11:4, 6.....	24	16:1, 2.....	40
Salmos		1Corintios	
51:5, 6.....	37	5:1, 2	22
104:6-9	62	7	8, 72
127:3-5	56	7:1, 2	21
Proverbios		7:7.....	26
22:6.....	59	7:7-9.....	24
22:15.....	59	7:9, 27, 28.....	25
31:16-24	39	7:10, 11	65
31:19.....	75	7:10-16.....	72
Jeremías		7:11	68
1.4, 5.....	37	7:12-14.....	69
Daniel		7:13, 14.....	69
4:35.....	46	7:15.....	71
		7:15, 39.....	73
		7:16.....	70
		7:26.....	25

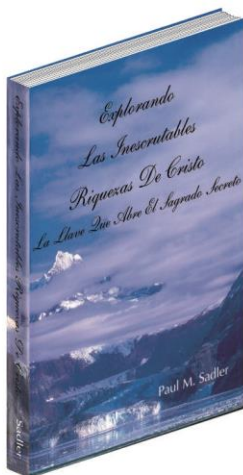
Referencia	Página
1Corintios (Cont.)	
7:39.....	29
7:40.....	69
11:8, 9.....	32
13.....	44
13:5.....	45
15:3, 4.....	75
2Corintios	
5:10.....	50
6:14.....	29, 74
Efesios	
4:32.....	67
5:21-24	33
5:21-25	12
5:23.....	48, 50
5:23, 25.....	43
5:24.....	35
5:26-29	48
5:31.....	18
6:1.....	63
6:1-4	57
6:2-3	62
6:4.....	60

Referencia	Página
Filipenses	
3:13, 14	68
Colosenses	
3:13	67
3:19	52
2Tesalonicenses	
1:4	25
1Timoteo	
3:4, 5	49
5:8	49
5:14	36
Tito	
2:3-5.....	43
1Pedro	
3:1, 2	70
3:7	14, 15, 51
Judas	
7	22

Explorando las Inescrutables Riquezas de Cristo

La Llave Que Abre El Sagrado Secreto

Por Paul M. Sadler



Este volumen da un nuevo aspecto a lo que queremos decir con la frase “traza bien la Palabra de verdad”. El lector encontrará interesante que un capítulo entero esté dedicado a cómo armonizan las eras y las dispensaciones. *Explorando las Inescrutables Riquezas de Cristo* guía al lector paso a paso a través de los dos programas de Dios e incluye muchos gráficos útiles, gráficos dispensacionales y un índice de las Escrituras.

**ENCUADERNADO 190 PÁGINAS
DE TELA**

Para ordenar su copia, sólo escriba a:

BEREAN BIBLE SOCIETY

PO Box 756

Germantown, WI 53022

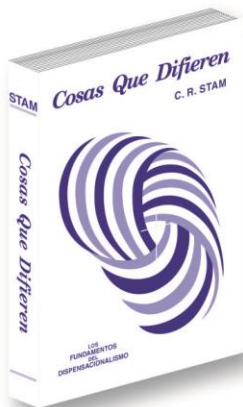
(Metro Milwaukee)

También puede realizar su pedido en nuestro sitio web:

[<www.bereanbiblesociety.org>](http://www.bereanbiblesociety.org)

Cosas Que Difieren

Por Cornelius R. Stam



**ENCUADERNADO
EN PAPEL**

300 PÁGINAS

(Incluye Índice de las Escrituras)

Este volumen demuestra cómo el método dispensacional de estudio de la Biblia es el método que Dios aprueba, y el único por el cual la Biblia tiene sentido. Muestra la perfecta armonía entre los principios inmutables de Dios y Sus dispensaciones cambiantes. Este libro señala las distinciones entre la Profecía y el Misterio, el reino de los cielos y el Cuerpo de Cristo, los ministerios de Pedro y Pablo, etc.

Ordenes:

Berean Bible Society
PO Box 756
Germantown, WI 53022

<www.bereanbiblesociety.org>

NOTAS